

**TUPAMAROS**

AÑO 2 N° 26 - N \$ 400  
13 DE JUNIO DE 1990

**SOCIALISMO**



**COMUNISMO**



## Flexibilidad

Hace pocos días la Juventud Socialista culminó su Congreso con el llamado a crear un gran partido socialista, idea que había lanzado el vertientista Rodrigo Arocena. Según los jóvenes, la principal dificultad ha sido la mezquindad.

La propuesta es construir un partido con una gran pluralidad ideológica, laico, no cerrado a cosmovisiones totalizadoras y dogmáticas, que ofrezca una propuesta mucho más abierta, para que muchos ciudadanos puedan participar en él.

De mientras, se reconoce que todas las organizaciones juveniles, sociales y políticas están viviendo una crisis de participación. De mientras, el Congreso se quejó de que el Comité Nacional había resuelto integrarse a la Unión Internacional de Juventudes Socialistas. De mientras, los dirigentes justificaron la decisión en que el actual estatuto "no permite adoptar resoluciones rápidas mientras la vida corre velozmente".

La tarea del nuevo partido "ha de ser impulsada por los jóvenes, que no tienen tantas ataduras". En esa ruta, propusieron coordinar esfuerzos con rotarios y leones inclusive, para crear albergues nocturnos que impidan que muchos duerman en la calle.

Según la JSU "la estructura tiene que tener la flexibilidad suficiente como para recibir con las puertas igualmente abiertas" a quien pueda dedicar solo 5 minutos a la semana. Las puertas, sin embargo, son de vaivén: la JSU pidió al MRO que se retracte de sus dichos o se retire del FA.

Como dicen los dirigentes de la JSU, "la vida corre velozmente".

## Fraternidad

"El Frente hoy: ocuparse de cosas

importantes". Bajo este título, Oscar Buschera dice "insistir con el tema" de los problemas "inventados" (La República, 10 de junio, página 4).

Sin mencionar nombres, defiende la política de integrar los entes y ataca a los críticos. Para él la crítica a los procedimientos frenteamplistas en ANTel "es una forma oblicua" de atacar el tema de los entes. Las objeciones fueron "tardíamente y mal dirigidas" por aquellos que "se atribuyen el papel de fiscales custodios... interérrimos (?) depositarios de la moral política, que confunden moral con moralina".

Para el señor Bruschera es un "asunto poco trascendente" que demostró la "afición al canibalismo político" y "el terrorismo verbal". Por allí dice que "para peor se esgrimen argumentos éticos..."

Menos mal que eran cosas importantes y que el columnista de La República dice no confundir fraternidad con ausencia de análisis.

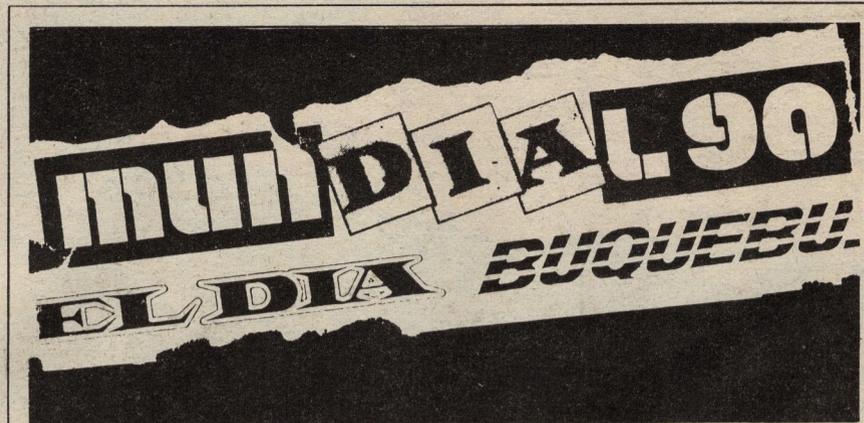
## Concordancia

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista dio a conocer una resolución: "respalda y acompaña" la decisión de desechar las objeciones contra procedimientos (reparto de teléfonos, por ejemplo) del director Anaya en ANTel.

Para los compañeros socialistas la actuación fue "correcta, eficiente, y en concordancia" con la línea emanada de los órganos correspondientes.

## Honra

Siendo, como parece, un tema menor, también el director del Departamento de Obras y Servicios de la Intendencia, ingeniero Ponce de León se refiere a él.



## Van en coche

"Todos los lectores de El Día viajan gratis". Por lo menos así dice el aviso, y ha de ser cierto nomás. Es fácil, ni siquiera hay que leerlo, basta con comprarlo durante un mes. El que junte los 30 cupones, que irán apareciendo diariamente, los podrá canjear por un viaje a Buenos Aires el día que Buquebús lo decida.

Para quien quiera viajar a Buenos Aires cualquier día, no está mal, se ahorra 9.850 nuevos pesos (26.250 en vez de 36.100).

Para El Día tampoco está mal. No pone dinero, porque hace canje de pasajes por propaganda y, además, recibe un descuento del 35 por ciento (pagaría N\$ 23.465). Y cada nuevo lector debe gastar N\$ 26.250.

Para Buquebús tampoco está mal. Rellena los viajes con lectores de El Día, y la propaganda le viene a salir gratis.

Ahora bien, el personal de El Día, excluido del beneficio, apenas aspira a cobrar en fecha. El viernes 8 solo se pudo juntar con un 20 por ciento de lo que debía recibir. Seguramente habrán pensado: "Trabaje gratis con El Día".

En La República (4 de junio, página 4) nos cuenta una serie de episodios de la vida del ingeniero Anaya que hasta hoy nadie puso en cuestión.

Luego habla de la gestión en ANTel, "cuyo relieve el tiempo se ocupará de realzar". Admitió que habría mucho para mejorar, que hay temas complejos y opinables, "como los criterios para una secretaría y su funcionamiento, o las ocasiones en las que asignar inmediatamente un teléfono".

Pero para el ingeniero Ponce, Anaya

"prefirió siempre la mejora posible antes que la estridencia inoperante". Anaya "no vaciló en viajar a muchos eventos" —según Ponce— obteniendo buenos resultados para el ente.

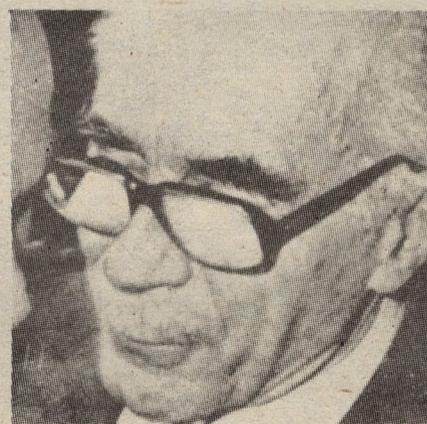
Centrando el tema en una cuestión personal, Ponce termina diciendo que siente "la obligación íntima" de solidarizarse con todos los directores "por una gestión que antes que nada honra al Frente Amplio, los honra a ellos y honra al país".



Guillermo García Costa, titular de Cultura



Carlos Rodríguez Labruna, suplente de Cultura



Juan Pivel Devoto, carente de cultura



Torres Mega

## Valores occidentales

Mientras el titular de la cartera de Educación y Cultura viaja por esos mundos de Dios, el suplente, Rodríguez Labruna, defiende la laicidad de la enseñanza a capa y espada. El cruzado Pivel Devoto, por su parte, olvidó la capa.

El debate se situó en torno a la forma de elegir a las autoridades de la enseñanza. Carlos Julio Pereyra sostenía que "al

menos una parte de los integrantes del CoDiCen fueran designados por los docentes". El argumento era sencillo: "La enseñanza pública no es patrimonio de un sector, ni siquiera del que haya ganado las elecciones".

Pivel, muy devoto de la iracundia, le reprochó que agitara el fantasma de la incidencia del poder político en la enseñanza. Pereyra negó diciendo que él mismo integra el poder político. Don Pivel replicó —cuatro veces, según las crónicas— "Bien que lo disimula", agregando que él le tenía miedo "al poder

gremial". Luego comparó a los actuales nombrados con José Pedro Varela y, a quienes los designan, con Lorenzo Latorre.

Pero los guardianes de la laicidad, como el mal, no descansan. Los muchachos del Liceo Miranda hicieron una jornada de limpieza, según El País, una mezcla de canto popular y asamblea marxista, con la presencia de legisladores frenteamplistas y un nacionalista. Las denuncias del atentado a la laicidad las hicieron el profesor Torres Mega y Pivel Devoto. El diputado Aldorio Silveira, del

MNR, contó que el tal Torres Mega "estuvo parado ahí y mientras los estudiantes hablaban, murmuraba entre dientes 'estos sediciosos y tupamaros'".

Pivel sugiere "adoptar correctivos que hagan compatible el necesario ejercicio de la autoridad con la finalidad pedagógica".

Ninguno de los dos pedagogos se enteró de lo dicho por el nuevo ministro de Educación de Nicaragua: "Queremos introducir los valores occidentales, como el amor, la reconciliación, la caridad y la fraternidad".



*"El tiempo, lento e infinito, va sacando a la luz aquello que está oculto, y ocultando las cosas manifiestas. Porque nada hay que no pueda sobrevenir"* (Esquilo, poeta griego, 525-456 antes de Cristo)

**E**staban atados de pies y manos, amordazados y con los ojos vendados. Los habían metido en bolsas y a través de ellas habían disparado hasta matarlos. Fueron depositando los cadáveres en una sola y alargada fosa, en capas sucesivas, y luego desparramaron la tierra sobrante. Después se alejaron, creyendo haber enterrado el pasado para siempre.

Fue en Chile, hace diecisiete años, pero también sucedió en muchas partes de América Latina en los últimos treinta años. El alcalde de la cárcel de Pisagua, 1800 kilómetros al norte de Santiago, confesó haber asesinado presos políticos —e incluso a un subordinado suyo— para no ser a su vez victimado. Como en otros países, participantes que no pudieron con el peso de su conciencia, o testigos que callaron por miedo, han empezado a hablar, y la sombra de los 90 mil desaparecidos se hace corpórea.

Ni en Brasil, ni en Uruguay, ni en Paraguay, ni en Bolivia fueron procesados los culpables; en Argentina están a punto de liberar a los pocos que permanecen en cómodas cárceles.

En Chile, el traspaso de Pinochet a Aylwin se dio en el mismo marco de implícito o explícito archivo de los crímenes de la dictadura. El nuevo gobierno nombró una comisión investigadora llamada Verdad y Reconciliación, sugiriendo por anticipado que la justicia no tendría espacio para acompañar a la verdad.

Los juristas dicen *"a confesión de parte relevo de pruebas"*: el subsecretario del Interior, Belisario Velasco, interpretó que el hallazgo de los cuerpos era *"el principio de la*

reconciliación", y que *"traería la paz a los espíritus"*.

Hay rumores de golpe, y el presidente Aylwin está pronto para decretar una urgente amnistía que beneficie a quienes mataron al presidente Allende y otros miles de chilenos. Los uruguayos ya vivimos la amenaza de golpe como antesala de la amnistía. Y como la experiencia enseña a quien quiere aprender, otro alto funcionario chileno aseguró que no habría un plebiscito sobre el tema, porque *"existe suficiente madurez en los chilenos para que el Parlamento resuelva"*.

Pinochet había advertido, por si hacía falta, que tenía 70 mil hombres armados. También por las dudas, un grupo de ex dirigentes y militantes del Partido Comunista Chileno llamaron a los grupos armados de izquierda para que entregaran sus armas, en apoyo de la comisión Verdad y Reconciliación.

### Inocencia

En nuestro país también salen los fantasmas del pasado, inquietando a quienes creían haber llegado a una nueva vida, reparada por el olvido legal.

Ha salido a luz un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado en 1976, que analiza la conveniencia o no de desaparecer a Elena Quinteros. Salvo el meticuloso doctor Korseniak, nadie ha puesto en duda la autenticidad del documento; es más, hay hechos que confirman indirectamente que el escrito es fidedigno.

El canciller interino Mezzera manifestó que el expediente con los antecedentes del caso figura en la cancillería como salido con destino a la Presidencia de la República. Por su parte el secretario de la Presidencia, Pablo García Pintos, dijo que el expediente —de un metro de alto— hizo ese viaje en noviembre del año pasado, que este gobierno no estaba informado, y que el ingreso en el Edificio Libertad no fue registrado, apareciendo re-

# Viven

cientemente en *"una dependencia inusual"* (?).

El canciller interino fue muy claro: *"Yo no lo he visto, no lo he tenido, pertenece a la administración anterior"*. El doctor Julio María Saingueti aún no ha hecho sus descargos por encontrarse en el exterior.

Pero quien debe tener todas las respuestas es el canciller de aquella época, el hoy senador pachequista Juan Carlos Blanco. Al ser consultado alegó no conocer el documento, y que las Fuerzas Conjuntas le dijeron que no sabían nada de Elena Quinteros. ¿Se les puede creer, a Blanco y a las Conjuntas? La mentira ha sido su forma de hacer política.

### Respirar

Los escuadrones de la muerte, los parapoliciales y paramilitares, muchas veces dejaron huellas de su accionar, testigos que no permiten morir a la memoria. Con más razón el terrorismo de Estado, prisionero de expedientes y papeles, terrorista pero Estado al fin. O tal vez sea que el poder siempre se asocia a la idea de impunidad, de infinitud, de eternidad. El poder es tan soberbio que hace olvidar la historia.

Hoy, sobre los cimientos de las dictaduras se edifican estas democracias. Abajo, en la tierra y en el agua, están los desaparecidos, los salvajemente asesinados. Aquellos que medran en esta pobre y acogotada democracia, en este recreo de libertades, y los que se conforman con respirar, no quieren escarbar en el pasado.

Tapan la gangrena, descreen que la verdad nos hará libres, porque temen mover los cimientos. No saben que nada hay que no pueda sobrevenir. Quieren creer que el pasado está muerto y enterrado, que nadie sacará a la luz sus huesos.

Pero los muertos ya no quieren callar, y hablan por boca de los vivos, caminan con sus pies. Viven.

# ¿U

*sted se considera responsable por los cambios vertiginosos en Europa del Este, por haber formado Solidaridad y liderado las huelgas en el inicio de los años '80?*

—Que los cambios comenzaron en Polonia, no hay ninguna duda. No sabría precisar, hasta qué punto yo o Solidaridad debemos ser aplaudidos como los responsables por ello. En Polonia, muchos trabajaron en favor de los cambios a que estamos asistiendo; algunos dieron su propia vida por ellos. Pienso y llego a la conclusión de que soy apenas alguien que bebió la miel después que las abejas se fueron. ¿Quién tiene mayor mérito? ¿Aquellos héroes anónimos, aquella masa de trabajadores que construyó Solidaridad, aquellos que murieron por nuestra causa, o Walesa, que los lideró?

## **El abuelo y el malabarista**

*—¿Juan Pablo II, también desempeñó un papel importante en el derrocamiento del comunismo?*

—Es evidente que sí. Pero es difícil especificar lo que él hizo. Respondo a esa pregunta con una alegoría: ¿será que estaríamos aquí sin que nuestros padres y abuelos hubieran existido? Es claro que no. Juan Pablo II es más o menos eso en los cambios que están ocurriendo en el Este europeo y, principalmente, en Polonia.

*—¿Mijail Gorbachov, también ayudó?*

—Esa es una cosa que me gustaría dejar para el juicio de la historia. Considero a Gorbachov un eximio malabarista, un hombre que se sabe imponer en las circunstancias más adversas. Nada lo intimida. él enfrenta y resuelve las situaciones. Pero, sin querer restarle mérito, debemos tener en cuenta el hecho de ser él un producto de una época determinada.

*—¿El señor está queriendo decir que, individualmente, Gorbachov no tiene todos los méritos que le atribuimos en Occidente, como mentor de la perestroika y la glasnost?*

—No es tan así, Gorbachov también tiene grandes méritos individuales. Es preciso tener en cuenta que él no vivió un día, una hora, un minuto, en la época de Stalin, es un fenómeno de nuestra época. En el mundo de hoy, ningún país consigue permanecer aislado, las noticias, buenas o malas, acaban siempre llegando al conocimiento de todos. Vivimos en la era de los computadores, de los satélites, de las antenas parabólicas, del video cassette. Stalin también fue

*Días atrás, los cables trajeron la noticia de la decisión de Lech Walesa de retirar el apoyo a los comités ciudadanos de Polonia. Esto implicaba la formal ruptura con el primer ministro Tadeusz Mazowiecki. Con la concreción de esta medida, es inminente la desintegración del Grupo Parlamentario de Solidaridad, que en las elecciones de 1989 apoyó la candidatura de Mazowiecki. A la luz*

*de la nueva situación creada en Polonia, es que resulta interesante considerar un extenso reportaje concedido por Lech Walesa a la revista brasileña Veja, con fecha 21 de marzo del presente año. La entrevista ilustra acerca de la posición del líder de Solidaridad en vísperas de la ruptura con Mazowiecki. ¿Implica esto el retorno de Solidaridad a la postura opositora de sus orígenes? Solo el tiempo lo podrá responder.*

un hombre de una época. En su tiempo, era posible bloquear las transmisiones de radio. Hoy no.

*—¿Gorbachov merece el premio Nobel de la Paz?*

—Eso yo no lo puedo decir. Yo no podría atribuirle la honra. No soy miembro de la comisión que escoge cada año el Premio Nobel de la Paz.

## **Si Stalin resucita**

*—¿Usted dividiría con él, el premio Nobel?*

—Ah, eso no. Si Gorbachov tuviera que recibir el premio Nobel, que haga méritos para recibirlo.

*—¿Existe la posibilidad de que el comunismo vuelva?*

—En Polonia, por lo menos, eso es impensable en este momento. Tendremos períodos de lucha, de embates con aquella minoría que, a pesar de todo, todavía defiende el régimen anterior o sus variantes. Soy consciente de que las cosas no van a cambiar tan rápidamente en Polonia, como nosotros imaginamos. Pero, para mí, el comunismo no vuelve más.

*—¿Y en la URSS?*

—También está libre del comunismo, o por lo menos de aquel que existió allí. Stalin no volverá, la ciencia no descubrió como resucitar a una persona. Pero si alguien consigue revivir a Stalin nuevamente, creo que él moriría por segunda vez, e inmediatamente, cuando se entere que las atrocidades que cometió para garantizar la sobrevivencia de su dictadura son repudiadas por la humanidad entera.



## La cacerola de Albania

—¿Quién le da certeza de eso?

—La civilización no camina para atrás, sino para adelante. Muchas veces sufre reveses, es bloqueada, pero las conquistas de la civilización, en lo que se refiere a la libertad y a la valorización del hombre, siempre acaban triunfando. En Polonia también se han hecho tentativas de trabar ese proceso, incluso recientemente. Es claro que no dieron resultado.

—¿El señor se refiere al estado de sitio que los comunistas impusieron al país en 1981, para tratar de detener el avance de Solidaridad?

—Sí, a Solidaridad y mucho más. Doy un ejemplo: cuando comenzaron a surgir en Polonia los video-casetes, quien compraba un aparato tenía que registrar todos los video-tapes que adquiriese. Sentí eso en mi propio bolsillo. Perdí muchos video-casetes que no había registrado. Hasta hace algunos años, las máquinas de escribir debían ser declaradas en la comisaría de policía, en el mismo departamento de registro de armas. ¿No es ilustrativa la coincidencia? Hoy, hechos como estos suenan ridículos. ¡Y son tan recientes! Venció la civilización.

—Pero el stalinismo no murió. Posee adeptos en todo el mundo, si bien es cierto que no son tan numerosos como en el pasado. Y existen algunos países como Albania, que continúan aplicando sus métodos. Si Stalin resucitase tendría donde vivir.

—Pero en esos países también van a cambiar, no hay escapatoria. La cacerola de ellos continúa a fuego lento y va a hervir un día. Y en cada uno de esos países también hay un pueblo.

## Beneficios y sacrificios

—¿Qué es lo que ha servido de lo que el comunismo hizo?

—El comunismo lleva al mono-

polio: del gobierno, de la política, de la economía, de la cultura, de los sindicatos. Esa es su peor cara. Y fue exactamente el carácter monopolista el que lo llevó al desastre. Es un régimen incompatible con el pluralismo, con la libertad de pensamiento, con la individualidad de los ciudadanos. Sin embargo, algo de bueno posee: cada ciudadano, al nacer, ya sabía que tendría para sí un lugar en un jardín de infantes, que sería alfabetizado a la edad adecuada y que, si quisiese, podría llegar a la Universidad. También tenía asegurada desde la cuna la asistencia médica y la futura jubilación. El hecho es que, para conceder esas cosas, el comunismo exigía una cuota de sacrificio muy grande a la población. Pasó el tiempo y las personas vieron que aquellos beneficios no bastaban. La economía no funcionaba bien y no había libertad. El país llegaba a un cierto nivel de desarrollo y se estancaba. Otra cosa que me parece saludable en el comunismo es la obsesión por la honestidad. Eso siempre me sensibilizó, aunque los comunistas no siempre practicasen la honestidad que predicaban.

—¿Cuál es la cara del capitalismo que a usted no le gustó?

—El capitalismo se debería preocupar más por el hombre como ser social, a pesar de haber hecho muchos progresos en ese terreno. El ideal de desempeño de la economía, del aumento de la producción, del nivel de empleo, de los salarios, de la eficiencia y de la competitividad no lo es todo en la vida. La economía debe ser colocada al servicio del hombre. Pero... ¿eso sería todavía el capitalismo?

## La utopía del millonario

—¿Al ciudadano Walesa, como le gustaría ver a Polonia organizada?

—Respondo a esa pregunta con una utopía: me gustaría que todos los poloneses fueran millonarios, que cada uno tuviese en casa un robot que trabajara para él, que el pueblo disfrutase de una buena

vida. Quien conozca la historia reciente de mi país, verá que merecemos todo eso.

—¿Sólo la democracia llena la barriga del pueblo? En América Latina, con la redemocratización de la última década, se vio que no.

—Claro que no. No basta la libertad política, tenemos que extenderla igualmente a la economía, reduciendo al mínimo la interferencia del Estado, tenemos que extenderla a la sociedad civil, a la cultura, a los sindicatos. Si la receta dio resultado en aquellos países que cuentan en el mundo, ¿por qué dejaría de funcionar en América Latina y, digamos, en Polonia?

—¿Usted no tiene miedo de que la población quede defraudada en caso de que la situación de Polonia no mejore enseguida?

—Eso realmente puede suceder. Desde el primer día de enero, el gobierno polonés, apoyado por Solidaridad, aplica un austero plan económico de recuperación del país, el Plan Leszek Balcerowicz, que lleva el nombre de nuestro ministro de finanzas. Pero la situación está difícil, y debe empeorar.

—¿Por qué?

—Nosotros, poloneses, éramos hasta ahora un automóvil que andaba para atrás. Ahora, estamos queriendo andar para adelante, pero eso no es fácil. En primer lugar, porque precisamos parar el automóvil, colocarlo en punto muerto, antes de meter la primera y hacerlo andar para adelante. Segundo, porque tuvimos que hacer reformas en el automóvil. Como el está parado, las condiciones empeoran y las personas que viajan comienzan a ponerse impacientes. El problema, ahora, consiste en convencer a los poloneses a esperar la partida. Tenemos un buen nivel de conciencia, nuestro pueblo posee escolaridad elevada y parece ser comprensivo.

## Divididos pero en democracia

—¿El polonés medio tiene hoy un nivel de vida mejor o peor que

en la época del régimen comunista?

—Hagamos de cuenta que este salón, en el cual me encuentro, necesita ser reformado. Llegan los albañiles, los carpinteros con sus escaleras, baldes, pinturas, pinceles, sierras, martillos y clavos, y comienzan a raspar, romper maderas, etcétera. Es en ese momento que nos encontramos en Polonia. Estamos en plena reforma. Y debo admitir que por eso el nivel de vida del polonés medio está peor que en la época del comunismo.

—El plan del ministro Balcerowicz está provocando una gran recesión en el país. Muchos poloneses entienden que las medidas adoptadas son muy drásticas, que ellas deberían ser tomadas más lentamente y no de una sola vez, como ocurrió.

—Algunos puntos de ese programa no agradan al ciudadano Walesa. El plan Balcerowicz está consiguiendo bajar la inflación, pero el precio pagado por eso es muy alto. Los precios fueron a parar a las estrellas, no tenemos más dinero en el bolsillo.

—¿Cómo es posible que un sindicato como Solidaridad, que pasó años deflagrando huelgas a la menor señal de conflicto laboral, ahora endose un programa que provoca desempleo en masa y promueve una brutal caída de los salarios?

—No se puede ignorar los hechos. La economía de mercado funciona, y los países que andan bien en el mundo, adoptan con suceso sus reglas básicas. El programa aplicado en Polonia nos conduce a una economía de mercado. Si alguien tiene un plan mejor, que me lo presente. Es mejor así, en este momento, que salir a la calle y hacer una huelga contra el gobierno que nosotros elegimos. Creo que vale la pena esperar un poco, ver lo que pasa. Las huelgas no ayudarían en nada en este momento.

—¿En qué circunstancias usted lideraría una huelga contra el gobierno actual?

—Confieso que no lo había pensado hasta este momento, pero ya estoy empezando a estar inquieto. Justamente por eso, para tener

# Habla Walesa

el derecho de reaccionar así, es que no formé parte del gobierno, preferí quedarme con las masas. Estar del lado del pueblo no siempre es lo más confortable. Tengo recelo, aun así, de que las masas me acaben empujando para esa barricada, que yo acabe al frente de una huelga. Estaré siempre del lado del pueblo, de los obreros, de los campesinos. Sin ellos, yo no sería el Walesa que el mundo conoce.

—¿Por qué Solidaridad, que llegó a tener diez millones de afiliados en el comienzo de los '80, hoy posee apenas cerca de dos millones?

—Nosotros tuvimos que formar una especie de monopolio para enfrentar y derrotar a otro monopolio, el del régimen comunista. Hoy realmente ya no tenemos tantos afiliados, como a comienzos de los '80, y no exhibimos la misma unidad del pasado. Muchos de nuestros compañeros lamentan eso. Yo no encaro el tema de modo emocional. Cuanto más divididos, habrá más democracia. En Polonia por lo menos, es imposible juntar diez millones de personas y pretender que todos piensen igual. Estábamos unidos, pero porque teníamos en común el objetivo de derrotar a un enemigo poderoso. Era preciso actuar en bloque, y todos sabían eso.

—Con las sucesivas divisiones, ¿Solidaridad está perdiendo fuerza?

—Es claro que sí. Yo no me sorprendería, por ejemplo, si Solidaridad perdiese las próximas elecciones.

En las siguientes, podríamos volver a ganar. Tiene que ser así: Solidaridad no debe tener la ambición de tornarse un monopolio. Yo mismo, Lech Walesa, lucho contra el Walesa de dos años atrás, hago de todo para no transformarme en un monopolista, y existe otro punto importante: estoy en campaña para preservar el nombre de Solidaridad

del desgaste natural. Es usado demasiado, existe hasta una marca de cigarrillos con ese nombre. Si usted se fija, yo ni siquiera uso en la solapa el distintivo del sindicato. Quiero guardar el nombre de Solidaridad en la gaveta, para el caso de que Polonia lo necesite nuevamente.

### **Mi reino por una cerveza**

—¿Usted será el próximo presidente de Polonia?

—No hago el menor esfuerzo en ese sentido, pero no rechazaría la presidencia si me convencieran de que soy necesario y de que prestaría un buen servicio a mi país. Soy una persona muy feliz como líder sindical, viviendo en mi ciudad, Gdansk. Tengo muchos problemas, pero ellos serían mucho mayores si fuera presidente de mi país.

—¿Usted tiene nostalgia de la época en que era apenas un electricista del astillero de Gdansk?

—Claro que sí. Terminado mi trabajo, guardaba las herramientas, me cambiaba de ropa y antes de ir

para casa, pasaba por el bar de la esquina para tomar una cerveza con los amigos. Andaba por la calle sin preocuparme, nadie me conocía. Los fines de semana iba a pescar. Hoy, en cualquier lugar del mundo, no consigo andar por las calles sin ser reconocido y abordado. Muchas veces, los dos guardaespaldas que me acompañan, son los que eligen por donde debo andar.

—Electo presidente, ¿cómo trataría usted la cuestión de la unificación de la vecina Alemania?

—No es justo que Alemania esté dividida, tiene todo el derecho de volver a ser un único país. Pero no podemos olvidar la historia reciente, es preciso recordar que todas las dificultades por las que pasamos en las últimas cuatro décadas fueron provocadas por aquel país. Era la Alemania de Hitler, nazista, pero siempre Alemania. Precisamos tener cuidado con ella y, al mismo tiempo, entender que tiene todo el derecho a la unificación. En otras palabras, que se reunifique, pero que no vuelva a amenazar al mundo, ni a atacar a sus vecinos, como Polonia. Que sean un solo país, pero desnuclearizado, desmilitarizado, neutro, amante de la paz.

### **Dios y la luz roja**

—Los alemanes quisieron tener de vuelta su territorio en la margen del río Oder, donde se encuentra la antigua región germánica de Silesia, cedida a Polonia por el tratado de Yalta, al final de la Segunda Guerra Mundial. ¿Esta reivindicación, usted la considera justa?

—Las actuales fronteras de Polonia son definitivas e incuestionables. Alterarlas sería lo mismo que hacer una declaración de guerra, ¿y a quién le interesa eso?

—¿Usted tiene la misma opinión con respecto a la frontera de la URSS, para quien Polonia, al contrario, perdió una parte de su territorio?

—Cuando alcancemos el nivel de desarrollo de nuestros vecinos occidentales, las fronteras de Europa serán apenas trazos en el mapa, que muchos tendrán dificultades para localizar físicamente. En ese momento, no habrá más división entre Occidente y Este. Europa estará nivelada, política y económicamente, de Lisboa a los Urales.

—En sus oraciones diarias, usted le ruega a Dios por el futuro de Polonia?

—En mis oraciones diarias, solo le pido a Dios y a la Madona de Czestochowa, patrona de Polonia, que ayude a mis compatriotas a no confundir más las señales de tránsito.

—¿Quién garantiza que la Polonia de sus hijos será mejor que la Polonia de su tiempo?

—Procuro transmitir a mis hijos la idea de que ellos también tendrán que luchar para conseguir sus cosas. Pero no estoy completamente seguro de que la Polonia de ellos será mucho mejor que la mía. Todo indica que sí. Pero, ¿quién puede tener esa certeza? ¿Quién garantiza que la garrafa de gas no esté perdiendo?



*La presente nota recoge la tercera y última parte del informe ofrecido por el compañero Eleuterio Fernández a su regreso de América Central. En ella se toma como objeto el desarrollo de la lucha revolucionaria en El Salvador, pieza clave para la comprensión de la complejidad política del área. La originalidad del proceso político salvadoreño, la multiplicidad de formas de lucha desarrolladas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la revolución en la teoría y en la práctica, emergen del discurso de Fernández, poniéndonos frente a un fenómeno que aún se resiste a ser interpretado y menos aún en términos de fórmulas que pretenden encerrarlo en el corsé de dogmas que el curso de los hechos, con lógica implacable, está reduciendo a escombros.*



## Los desafíos de América Latina (III)

# “El horcón del medio”

**E**n la cuestión centroamericana, en este momento, es tan importante El Salvador como Cuba o Nicaragua. Los gringos lo saben y eso desde aquí no se percibe. También lo saben los cubanos y también lo saben los nicas. Uno de los objetivos para el imperialismo ahora es quebrar el apoyo a El Salvador, porque es allí donde la situación para América Central y para los yanquis está más comprometida en el futuro inmediato. Dejemos un poco de lado esa estrategia del imperio que se llama conflicto de baja intensidad. Todos tendríamos que estudiarla y saber cómo funciona, para entender cuál es la estrategia del enemigo y para entender cómo funcionan estos procesos revolucionarios, pero sería demasiado entrar a analizar ese problema, que es un horcón del medio y que todos los revolucionarios tenemos que conocer, ya que se trata de la estrategia del imperialismo que se denomina conflictos de baja intensidad y que se está desarrollando acá en Uruguay y

en todo América Latina. Y eso es necesario para comprender qué debemos hacer y cómo enfrentarlo. Para resumir: vengo de allí y he hablado con compañeros que pueden estar en la situación del MLN, o sea, luchando sin estar en el poder, como los salvadoreños y los guatemaltecos.

**“Miedo creíble”:  
la economía  
de la sangre**

Ellos tienen un nivel teórico muy

superior al nuestro. Sencillamente porque tienen que estudiar por imperio de sus propias circunstancias, porque están peleando con las armas en la mano contra un enemigo que derrama sangre y no han tenido más remedio que romperse el coco. Una de las cuestiones vitales de la estrategia de baja intensidad es lo que ellos llaman en inglés *leverage police* que significa mover algo haciendo palanca o con un punto de apoyo en alguna cosa.

Los norteamericanos apelan a nivel internacional a una estrategia -especialmente cuando tienen que encarar conflictos regionales- mediante la siguiente

táctica: generan un miedo creíble, y hay que reflexionar sobre estas palabras. Miedo creíble, al miedo hay que creerlo porque si no no es tal. En el caso de Cuba, que los van a invadir, miedo creíble porque invadieron Panamá. Atacan un barco, tienen Guantánamo, empiezan a transmitir en TV, dicen, declaran cosas. A los salvadoreños les inculcan otro miedo creíble: si ustedes toman el poder y derrotan al ejército salvadoreño, intervenimos nosotros; miedo creíble, porque si intervienen los norteamericanos la lucha cambia. No se tiene que pelear contra un ejército muy desmoralizado como lo es el salvadoreño,

sino contra los gringos directamente. A los panameños los vamos a intervenir, y los intervienen, también los nicas, en caso de que no haya "democracia", elecciones. Y paralelamente al miedo creíble, una negociación que por lo general no la hacen ellos, sino que se la encargan a otros: al Grupo de los 8, a algunos amigos, Felipe González que viene y le dice a Daniel: "mirá, estos locos van a hacer una cagada". A Fidel le llegan amigos incluso de acá, de América Latina, vienen algunos dirigentes políticos y le dicen: "escuchame, mirá que yo soy amigo de la revolución cubana y el clima está fetsimo". Entonces, en base al miedo creíble, ellos sin invertir nada obtienen logros. Acá lo vimos con el "¿después qué?"; y ahí lo teníamos a Medina: "Si gana el voto verde nos desacatamos, hay golpe de Estado".

Porque son bestias como para hacerlo no era un miedo increíble, y mucha gente votó amarillo porque el miedo era creíble y había quien argumentaba que votaba amarillo para evitar el golpe, y los yanquis y los enemigos ganaban sin invertir nada, ni una gota de sangre, logrando sus objetivos a bajo costo. Ellos presupuestan el costo para la creación de este miedo creíble, tratan por todos los medios posibles de no invertir sangre norteamericana; porque la experiencia de Vietnam les mostró que la decisión de la guerra en un país lejano se dirime dentro de Norteamérica y no fuera, ellos saben su talón de Aquiles y sus contradicciones internas, saben que no se bancan más de 50 bolsas negras por mes en Norteamérica, y con esto me refiero a los cuerpos sin vida de soldados yanquis que regresan de todos los lugares del mundo donde generan intervenciones.

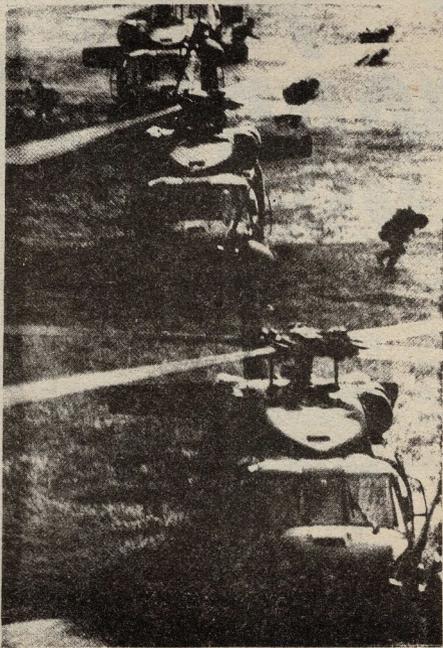
Sin invertir su propia sangre, desarrollaron la invasión a Panamá; primero liquidando a Noriega, luego dividiendo al PRD, después dividiendo las FFAA, más tarde obteniendo un fraude electoral y recién después metieron la aviación, luego la artillería, después los blindados y cuando la tierra estaba arrasada entró su infantería, para tener la menor cantidad posible de bajas.

Nos decían algunos compañeros que en el Líbano los palestinos lograron averiguar hasta donde estaban dispuestos a pagar los yanquis. Ellos intervinieron en el Líbano, pero no contaban con gurises de 12 o 13 años, chittas, que se peleaban por ser kamikases; un día se les metió uno en un cuartel con un auto bomba y les mató un lote muy grande de marines; eso tuvo gran repercusión, estaba por encima de los costos presupuestados y cuando aún no se habían replegado de ese golpe les metieron otro, al otro día se fueron del Líbano y hasta hoy no han vuelto. Allí los palestinos les sobrepasaron el costo. Entonces, el quid de la cuestión es esta guerra que transcurre por debajo de la otra guerra, y esta guerra política, estratégica, tiene que ver con Nicaragua, Cuba, El Salvador, con los uruguayos, los chilenos, con todos, porque la estrategia de baja intensidad es para todo el mundo y se aplica pragmáticamente, porque uno de sus axiomas -que le costó mucho al Pentágono aprobar- es que no puede haber una línea homogénea para todo el mundo, sino aplicarla según cada país.

## De puños y cinturas

A nuestro juicio, es una realidad determinante la que está aconteciendo hoy en América Central. Los salvadoreños se plantean crear un gran frente amplio opositor, resultado de esa línea de tremenda amplitud en las alianzas, que incluye al PDC, y por ellas hicieron una tregua unilateral de 48 horas, en duelo por la muerte de Napoleón Duarte. Les quiero decir esto para demostrar la flexibilidad política, la ruptura de esquemas en dirigentes como los de las FPL, como los de la ARN, como los de las FAL, como los del ERP, de quienes hemos leído documentos y con quienes -por suerte- tuvimos la oportunidad de hablar y pudimos constatar, al calor de esa conversación,

el tremendo respeto que nicaragienses, salvadoreños y cubanos tienen por los tupamaros, para vergüenza de nosotros. Ellos consideran -y más después del resultado electoral- que los dos únicos hechos positivos de toda América Latina, en el año que pasó, fueron nuestro resultado electoral y el de Brasil. Es el único balance positivo de toda América Latina, incluida su lucha. Así nos ven desde lejos los compañeros que están en otro nivel de combate, y hay cierta justicia en su valoración cuando lo vemos a vuelo de pájaro, porque si analizamos pueblo por pueblo en América Latina, cuando constatamos las visciditudes por las que han ido atravesando, yo no sé si no es verdad que en este año que pasó lo único positivo fue el resultado electoral de la izquierda en Uruguay y en Brasil. Ellos querían transmitirnos -y lo hicieron con todo el calor que pudieron- estas enseñanzas que creen haber recogido de su lucha: nos decían que: "para ser fuerte hay que ser flexible, pero para ser flexible hay que ser fuerte. Nosotros hoy estamos con la ramita de olivo como principal línea política, estamos peleando militarmente con más fuerza que nunca por la paz, por negar la guerra, y estamos haciendo la guerra y estamos peleando por una apertura democrática antimperialista, nacionalista y no hablamos de revolución ni de socialismo, de eso no se habla ni debemos hablar; y acompañamos la dureza de nuestra línea militar, de ofensiva, con una amplia línea política de alianzas, sin esquemas; queremos ganar hoy al PDC, y lo tenemos casi ganado; queremos dividir a Cristiani y lo tenemos casi dividido; queremos ganar a la ARENA para nuestro proyecto, queremos reducir al imperialismo en El Salvador, es decir, hemos elegido nuestros enemigos: el ejército, el imperialismo y los 'arenas negras', una fracción de la ARENA que opina de Cristiani que es comunista". En ese sentido dicen: "reconocemos que nuestra oligarquía vale oro, porque bestias como las de El Salvador no hay en toda América Latina, solo con una oligarquía como la nuestra podemos darnos el lujo de una política de alianzas así. Reconocemos que no tenemos en El Salvador, como en vuestro país, burguesías tan lúcidas y partidos políticos burgueses tan hábiles; acá los tenemos groseros. Tenemos muchos amigos burgueses, dentro y fuera de El Salvador" y nos recomiendan que nos desarrollemos a nivel internacional de acuerdo a esta realidad de política de alianzas. Les preguntamos con quién, ¿con la socialdemocracia?, "sí", ¿con los partidos burgueses de Europa?, "sí". Al final nos dijeron: "en resumen hermano, ustedes, tienen que tener relaciones con el que se descuide, es vital para la lucha y para todos nosotros tener relaciones con el que se descuide, y donde no puedas entrar por la puerta, trata de meterte por el techo o por la ventana, desarrolla una política de relaciones nacionales e internacionales guerrillera, con todo el mundo y sin esquemas".



## Un ejército de paja

El ejército salvadoreño es un traje colgado, ellos estiman, tenían la idea de que el poder se toma cuando se derrota al ejército; ellos ya han derrotado una y otra vez al ejército, derrotaron al ejército y empezaron a combatir en el '80, ya le han ocasionado las bajas equivalentes a varios ejércitos como ese y no cae, porque ellos entienden que ese ejército no está apoyado sobre sus pies, sino que está colgado de una percha que es EEUU y que el verdadero enemigo es EEUU, ni siquiera es el ejército salvadoreño. Nos decían: "cambien todos los esquemas mentales; nosotros no pensábamos entrar en la capital el día de la toma del poder como entraron los cubanos el primero de enero, ni siquiera como entraron los sandinistas, es muy probable que entremos de traje y corbata o en calzoncillos, no importa, pero esto va a ser distinto. No imiten ningún esquema, no se imaginen ningún esquema, el problema nuestro frente a este mundo nuevo y de la perestroika es saber mirarlo con ojos 'chilipiosos', ojos de indio salvadoreño. El problema de los latinoamericanos es hacer pasar nuestra revolución por entre las contradicciones de este mundo nuevo, y por lo tanto, hay que hacer trabajar la cabeza."

Decía un cubano: "a nosotros nos sirve cualquier herejía desde el punto de vista teórico, con tal de que sustantive una cosa: la revolución."

Desde el punto de vista teórico hay que tener las cabezas abiertas a ese nivel. En materia de línea política: crear soluciones concretas, levantar programas, no para tu organización, para los convencidos, así no sirven para nada esos programas. Los programas que tienen que levantar para la enorme mayoría de la población, incluidos sectores burgueses que pueden ser fuerza motriz de la revolución. Aprendimos eso".

## Con ojos de indio

Marta Harnecker, en el libro *América Latina: vanguardia y crisis actual*, hace un trabajo de difusión de las ideas de estos hombres, que no son teóricos, que son combatientes y consiste en algunas charlas que simplemente se hacen con un grabador de por medio. En este libro se postula, a través de estos dirigentes latinoamericanos, que el programa de la revolución viable y posible, hoy en América Latina, debe ser

democrático y antimperialista, que la bandera de la democracia no se puede ni se debe dejar en manos de la burguesía, que la tienen que reivindicar las fuerzas revolucionarias, porque el enemigo fundamental es el imperialismo, la oligarquía y los ejércitos al servicio de estos. Y esa es la única perspectiva de construir una sociedad socialista; además, es el único programa que ha demostrado viabilidad en América Latina, es el que aplicaron los sandinistas y los cubanos en el comienzo del desarrollo de su lucha. Esta tesis teórica, tremendamente polémica, hoy está siendo levantada por los combatientes salvadoreños, cubanos, nicas y está plasmada, desarrollada teóricamente en este libro.

Nosotros les decíamos que el mundo está cambiando y nos contestaban: qué va 'estar', ya cambió hace rato, estamos ante un mundo diferente; el que siga pensando que este mundo es igual al de hace cuatro años está loco. No vayamos ahora a caer, cuando examinemos la perestroika, que no la tenemos que examinar con ojos de intelectuales, con ojos europeos ni soviéticos, sino con ojos de indio, lo que joda a nuestro pueblo porque nos jode a nosotros; lo que nuestra lucha joda a los indios, a los que están peleando con las armas en la mano, eso es contrarrevolucionario, pues es contrario a nuestros intereses, aunque teóricamente sea muy bonito. No caigamos de vuelta a mirar Latinoamérica con ojos prestados, como hicimos en el pasado; aprendamos a mirar a nuestros países con ojos propios, y ahora, con el asunto de la perestroika no hagamos lo mismo".

## La ofensiva de noviembre

En el plano militar también se están creando, renovando, cometiendo herejías, herejías militares y técnicas. "Incomprensibles", incluso para los técnicos militares más formados. Los salvadoreños discutieron dentro de su comandancia general la ofensiva contra la ciudad de San Salvador, y les llevó mucho tiempo pues tenían muchas dudas. La mayoría de los combatientes son del Interior, no conocían la ciudad y al atacar la capital incursionaron en una lucha urbana con comandos urbanos. Fue una novedad teórica en la región que está siendo estudiada por todos, incluidos los cubanos. Los combatientes salvadoreños le tienen terror al día, cuando creen que algo te va a



ser hecha en secreto. Estas cosas tan grandes no pueden hacerse en secreto total. El enemigo sabía que la ofensiva se iba a hacer, día, hora y lugar por donde iban a entrar. Y ellos sabían que el enemigo lo sabía. La ofensiva no podía hacerse en secreto porque fue discutida por todas las fuerzas que intervinieron, desde el último soldado hasta el último comandante, y eso es una "revolución" en el arte de dirigir la guerra. En el caso de operaciones militares de esta envergadura discuten hasta los detalles, de manera que cuando las fuerzas se mueven, el último combatiente sabe lo que tiene que hacer. Se propusieron insurreccionar la capital y no lo lograron; fueron derrotados en ese aspecto, pero descubrieron una cantidad de cosas nuevas. Entre ellas la importancia de la aviación y la artillería para la lucha en la ciudad. El ejército cipayo decidió saturar con fuego aéreo y de artillería las áreas ocupadas, hasta dejar la tierra arrasada. En países como El Salvador, con barrios de construcciones muy endeblas, la aviación y la artillería hacen estragos, efectos que no tenían en la lucha en el campo. Ellos -el FSLN- creen que cometieron el error de entreverar sus comandos urbanos con las unidades que venían del Interior. Para entender esta ofensiva hay que tener claras las dimensiones de El Salvador. Es un país de seis millones de habitantes, que cabe en el área que va desde Juan Lacaze hasta Punta del Este y con ochenta kilómetros imaginados desde el Río de la Plata hacia el norte. La distancia entre el volcán Guazapa y el centro de El Salvador es de veinte kilómetros, el largo de toda la ciudad de San Salvador es de quince, y el ancho en su parte más grande -porque es una ciudad alargada- es de cinco kilómetros. La distancia entre Chalatenango -una base guerrillera- y la capital es alcanzable en una noche de cami-

joder dicen: "mira que se te viene el amanecer", porque están habituados a pelear de noche; en el Interior las unidades combatientes pelean durante la noche y en el día, por lo general, se esconden.

Esta ofensiva contra la capital no podía



nata. Los salvadoreños realizaron esta ofensiva sin un mando central.

### Unidad en lo estratégico y diversidad en lo táctico

Cada una de las cinco unidades de combate, de las cinco organizaciones, desarrolló la ofensiva en el área que le correspondía, según criterios propios y cada una aplicó diferentes formas. Algunas ocuparon barrios practicando la línea de tomar poco pero bien consolidado, estableciendo a su alrededor una sólida defensa; otras decidieron ocupar vastos territorios aunque la línea de defensa fuera endeble; otras no hicieron líneas de defensa sino que establecieron bunkers en el área que ocuparon y en los barrios utilizaron unidades móviles, dejando que el enemigo también se moviera para desarrollar una guerra bien fluida; otras se propusieron atacar directamente objetivos enemigos, como el campo de aviación; otras, en lugar de ocupar un solo frente, se dividieron en dos. Lo único que ellos tenían acordado de manera central era atacar San Salvador un día a una hora; lo demás, cada una de las fuerzas lo hizo bajo su propio mando y bajo sus propios criterios. El enemigo los dejó entrar, y ellos sabían que los iban a dejar entrar porque el enemigo se creyó su propio verso. Durante meses el ejército había venido predicando que el FMLN estaba desquiciado, de modo que cuando se enteró del ataque decidió dejarlos entrar para rodearlos por atrás, donde pusieron los batallones de élite para aniquilarlos. Los combatientes entraron disfrazados, a veces hasta cien metros de las primeras unidades enemigas.

### El heroísmo: argumento decisivo

Esa fue la única proeza desde el punto de vista de la organización de la operación, lo demás se hizo en base al poder de fuego y al heroísmo. Descubrieron que es posible mantenerse en esa ciudad mucho más tiempo del que pensaban. Al principio buscaban permanecer tres días allí y las últimas unidades que habían venido de refuerzo -cosa que no estuvo prevista- se retiraron el diez de enero de la zona suburbana de San Salvador; las últimas unidades lo hicieron cuando quisieron. De modo que ellos llegaron dudando mucho de poder mantenerse tres días y lo hicieron durante quince, sin mando único, coordinando a través de radiocomunicaciones, improvisando sobre la marcha la mayoría de las coordinaciones entre unidades diferentes. Así se coordinó el segundo ataque a la colonia Escalón y el copamiento del hotel Sheraton, encontrándose con los técnicos norteamericanos y con Baena Suárez. Entonces, aquella idea que tenían antes, esquemática, de que cuando están dadas las condiciones en el plano objetivo y subjetivo, se realiza un ataque militar de la envergadura que realizaron sobre la capital, las masas se insurreccionan, entra ahora a requerir una revisión. Estos son problemas teóricos, nuevas leyes de la insurrección, que no las pudo escribir Lenin ni nadie, porque nunca estuvieron en El Salvador y nunca atacaron una ciudad como San Salvador, porque no vivieron en América Latina ni conocieron armamento moderno.

La población se insurreccionó en los territorios ocupados pero no en el resto de la ciudad, a pesar que el enemigo cedió todo su terreno durante la ofensiva. El centro de la ciudad y los barrios no ocupados estaban

Los niños de la guerra: incorporados efectivamente a la lucha desde la más tierna edad, son el fundamento de la resistencia popular

libres de fuerzas enemigas, porque el ejército fue sorprendido por la dimensión del ataque. Esa fue la única sorpresa que tuvo y acudió presuroso a los frentes de combate de los distintos barrios ocupados. Hubo unidades de combate del FMLN que estuvieron a menos de un kilómetro del centro pero lamentablemente no tuvo la fuerza suficiente para seguir avanzando. En barrios concretos, actuando en frentes concretos de ofensiva, no pudo aprovechar esa zona sin la presencia del ejército. Lo mismo les pasó en el Interior porque a los de Morazán les quedaba bastante incómodo ir hasta San Salvador. Allí se mantuvo la mayoría de las fuerzas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) atacando tres ciudades, como modo de distracción. Sobre la marcha vieron que el enemigo, desesperado, abandonaba esas ciudades dirigiéndose hacia la capital y cediendo terreno. Al FMLN no le quedaban reservas como para poder decidir las batallas en esos lugares. A todo esto los compañeros lo aprendieron sobre la marcha.

Si en próximas ofensivas el FMLN logra ocupar sectores más grandes, superficies más vastas del área de la capital, la alternativa para el gobierno será el bombardeo masivo, será el colapso como capital, dejará de existir como tal y estas cosas concretas, que se mezclan con lo político y lo militar, empiezan a formar parte de las nuevas tesis sobre la insurrección, que se vinculan a problemas concretos como el armamento antiaéreo, el armamento popular, la interrelación entre comandos urbanos y comandos rurales, con las líneas de defensa y con el papel de los blindados. Nosotros le preguntábamos cuánto demoraban en incorporar a un hombre o una mujer insurreccionados a la lucha en pleno combate -porque se combatió más de 24 horas-, y nos contestaron que en cuanto al manejo del fusil era al instante; en cuanto al desarrollo de esos reclutados más o menos aceptablemente para ir a la línea de fuego y hacer maniobras, ellos se habían propuesto dar cursos de tres días, pero lo máximo a que llegaron fue cinco horas. Los guerrilleros tuvieron cuatrocientas bajas, que es mucho, especialmente por la calidad de los compañeros caídos pero se fueron de la capital con mucha más gente de la que trajeron, aunque con menos experiencia de combate.

A las cinco horas estaban maniobrando en la línea del frente y realizando operaciones autónomas vitales. Por ejemplo: una unidad conformada nada más que por su comandante y treinta hombres -con solo dos cuadros con experiencia militar y el resto recién reclutado- tuvo que ir y volver con municiones fundamentales para el combate y además hicieron incursiones fuera del área ocupada contra objetivos concretos.

### La guerra y la autonomía

La práctica les demostró que eso es lo de menos, especialmente cuando esa incorporación se produce en el marco de un ejército con columnas vertebrales. Tuvieron más bajas debido a que los combatientes no conocían la ciudad, y a que desobedecieron la orden de no moverse por las calles y boquetear las casas por dentro. Por el respeto a la población y a la propiedad privada -cosa muy inculcada en el interior- los combatientes prefirieron al principio moverse en las calles y no romper las casas y eso les ocasionó una tremenda cantidad de bajas. La aviación es inoperante cuando actúa sobre casas de mampostería que tengan un simple cielo-raso, pero es tremenda cuando opera sobre casillas.

También tuvimos la oportunidad de conversar con algunos combatientes del Guazapa; allí operaron distintas fuerzas del FMLN, cada una con su mando autónomo. Las cinco fuerzas que lo integran tienen mandos y logísticas autónomas, compartimentaciones abismales. Cuando la comandancia general del FMLN se reúne, las órdenes para cada una van por el comandante de esa fuerza, jamás por una abstracción

que se llame comandancia general. En esa área, un cerro de quince kilómetros de diámetro, funcionan fuerzas de combate de aproximadamente mil hombres cada una. Ellos me dijeron que funcionan dislocados. Hace ya más de 10 años fueron con setenta hombres y tres mil civiles, entre mujeres, niños y ancianos, huyendo de San Salvador. Setenta combatientes, y el ejército no pudo con ellos. Les pregunté cómo había sido posible y me dijeron: "porque en aquel entonces el ejército era malo, ahora es bueno, pero nosotros también ahora somos buenos y ahora no somos setenta, somos miles". También actuaron en unidades de batallón, moviéndose con doscientos hombres, por todos lados, hasta que vino la aviación y todo lo demás. Entonces les pregunté: ¿no tienen cohetes tierra-aire?, "tenemos", ¿y no les tiran?, "les tiramos", ¿y?: "¡no les pegamos!", hasta hoy no hemos podido pegarle a uno". No les pegan porque dichos cohetes tienen un sistema de puntería que para el campesino salvadoreño es muy complicado. Entonces, por efecto de la aviación, dislocaron las fuerzas. Siguen operando como unidades de batallón pero manteniendo la mentalidad de ejército. Cada guerrillero sabe que pertenece a una escuadra, a un pelotón, tiene una compañía y un batallón, pero actúa dislocado en el terreno a nivel de pelotones, en unidades de diez o veinte hombres, con la posibilidad permanente de transformarse en un batallón. Cada batallón cuenta con mil quinientos hombres. Cuando esas unidades se dislocan, haciendo un cálculo elemental de la superficie de El Salvador, si se saca la superficie de un círculo de veinte kilómetros de diámetro y se divide por la cantidad de combatientes que se mueven, cada unidad de diez está a no más de un kilómetro de distancia de la otra. Es un desplazamiento muy relativo; cada unidad de combate está dislocada, pero muy cerca cada grupo de otro. De modo que no hay jefe de escuadra que no tenga un walkie-talkie y se comunique con los vecinos. En El Salvador se desarrollan tres guerras: la militar -el enfrentamiento armado-, la guerra de las comunicaciones -que se hace por radio todo el día-, y la guerra de inteligencia. Las tres son de la misma envergadura y las tres son decisivas.

Les preguntamos: ¿si el enemigo quiere, puede entrar en el Guazapa? y nos respondían que "pueden, pero no entran; nos ponemos contentos cada vez que

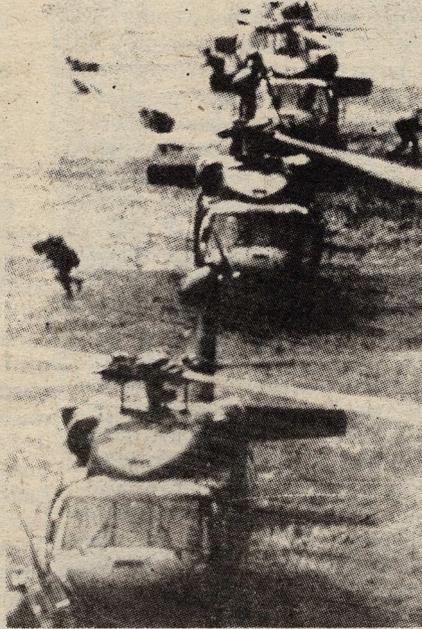
entran, pero ya no lo hacen, porque si lo hacen, el comandante de la unidad del FMLN sabe por donde está viniendo el enemigo".

Los huérfanos de guerra son radiooperadores del FMLN, aprenden a manejar las radios y a escuchar al enemigo, conocen por la voz a los capitanes, los conocen hasta cuando transmiten por telegrafía, quién es el que está transmitiendo; el enemigo también conoce la voz y el modo de manipular el telégrafo de los del Frente, de modo que un comandante puede decir: "ese que viene por ahí es fulano de tal, es cagón, no va a atacar, o ese que viene lo hace, va a pelear".

Lo que el ejército busca cuando entra a territorio guerrillero es apoderarse del comando, porque ahí está el centro de operaciones, los heridos, los prisioneros y el hospital. "Dos por tres tenemos que evacuar el hospital -nos declaran- y nosotros nos imaginábamos evacuaciones larguísimas; cuando empezamos a concretar resulta que las evacuaciones en el Guazapa eran cien metros para que la fuerza enemiga pasase de largo y volverlo a poner donde estaba. Dicho de otra manera: el territorio es maltísimo para la lucha de guerrillas, tiene pocas zonas montañosas, pero la montaña guerrillera es el fusil del combatiente, la disposición de combate, el apoyo popular".

Unidades numerosas y bien preparadas son las que le impiden al enemigo entrar en ciertas zonas sin que le signifique un tremendo costo incursionar en zona ocupada por los guerrilleros. Las fuerzas del FMLN minan, hay unidades de combatientes que se dedican a minar día y noche, minan todo: los árboles, los caminos. Hay unidades especializadas que se dedican a fabricar minas del tamaño de un vaso. De los últimos treinta y dos lisiados de guerra del FMLN, treinta eran por las minas propias, solo dos por acción del enemigo.

Si el enemigo entra en territorio ocupado por la guerrilla no sabe qué árbol puede tocar ni por dónde caminar, qué puerta abrir ni qué revisar. Solo los combatientes saben por dónde se puede transitar, por qué caminos. Hasta para un comandante sin un guía es imposible moverse en esa área. Sin embargo, algunas fuerzas del FMLN no minan, porque entienden que es peligroso y contraproducente, ello nos reitera el criterio de la autonomía, de la descentralización. Cinco criterios, de cinco guerras diferentes.



También por eso están elaborando la tesis de la vanguardia colectiva.

## El hombre y la guerra

Hay cosas muy curiosas. Por ejemplo, es imprescindible el televisor en las unidades combatientes. Han tenido que comprar muchos televisores portátiles. He conversado con combatientes salvadoreños que saben de fútbol uruguayo tanto como nosotros; conocen las peleas de box, todo lo de la preparación del mundial. El televisor es importantísimo para mantener la moral de las unidades de combate. Festejar la Nochebuena y el fin de año fue uno de los principales problemas militares de la ofensiva a la capital, porque, cuando se retiraron, hubo unidades que llevaban heridos y estuvieron días enteros escondidos en pequeños "chilcales" para poder llegar a los cafetales y luego a sus refugios guerrilleros; pero el problema fundamental era poderse comer el asado que se acostumbra en Nochebuena y fin de año, y organizar el baile, porque sin baile la moral combatiente se viene abajo. No importa el asado ni el baile, importa que ellos representen una correlación de fuerzas en el plano de la lucha militar, que el combatiente ve que si no fueron capaces de comerse un asado en año nuevo la cosa está muy fea.

El otro gran problema en la ofensiva, aparte de las municiones, fue el del sueño y el hambre. El hambre es un problema permanente. Nos confesaron que a esta altura de la vida, en El Salvador ya no hay más fauna autóctona: se la comieron toda. Comen la flor nacional y no conocen un mango maduro, se acostumbraron a comerlos verdes.

La guerra de información es la más cruel.

Un coronel de "la Tandoná", caudillo importante del ejército salvadoreño, obtuvo datos confidenciales y ubicó el lugar donde estaba transmitiendo Radio Venceremos. Bosquejó y llevó adelante un ataque tremendo contra ese lugar. El FMLN defendió con uñas y dientes a un alto costo en bajas para los dos bandos, porque no la podía la dejar caer en manos del coronel. Este convocó a la prensa internacional en el mismo lugar en donde había capturado los aparatos, los estudios de transmisión escondidos. El problema fue que a las pocas horas de ese festejo voló todo; voló la gente que estaba concentrada ahí. El Coronel había caído en una trampa, una sangrienta trampa del FMLN que en ese instante empezó a transmitir desde la verdadera Radio Venceremos.

Los salvadoreños han ocupado cerros, los han perdido, los han vuelto a ganar hasta hacerles creer al enemigo que era vital. El enemigo copó ese cerro con fuerte guarnición pero previamente había sido minado. Las cargas estallaron con un retardo de cuatro o cinco días, ocasionando tremenda cantidad de bajas.

A la inversa, también el enemigo tiene trampas mortales. En esa guerra de inteligencia los informantes que hoy recluta el FMLN son y, hasta después de la toma del poder, van a seguir siendo informantes y lo saben, van a seguir apareciendo como enemigos del FMLN ahora, cuando se tome el poder, cuando se comience a construir la nueva sociedad y hasta que se mueran.

La guerra es así, y el que se haga ilusiones de que es de otra manera está frito y lo va a pagar con gran cantidad de sangre de compañeros porque el enemigo también actúa así.

También están desarrollando armamento popular nuevo, especialmente con aplicación de la electrónica y algunos materiales prácticos modernos, terrible armamento que se construye con pocas cosas y de altísimo efecto.

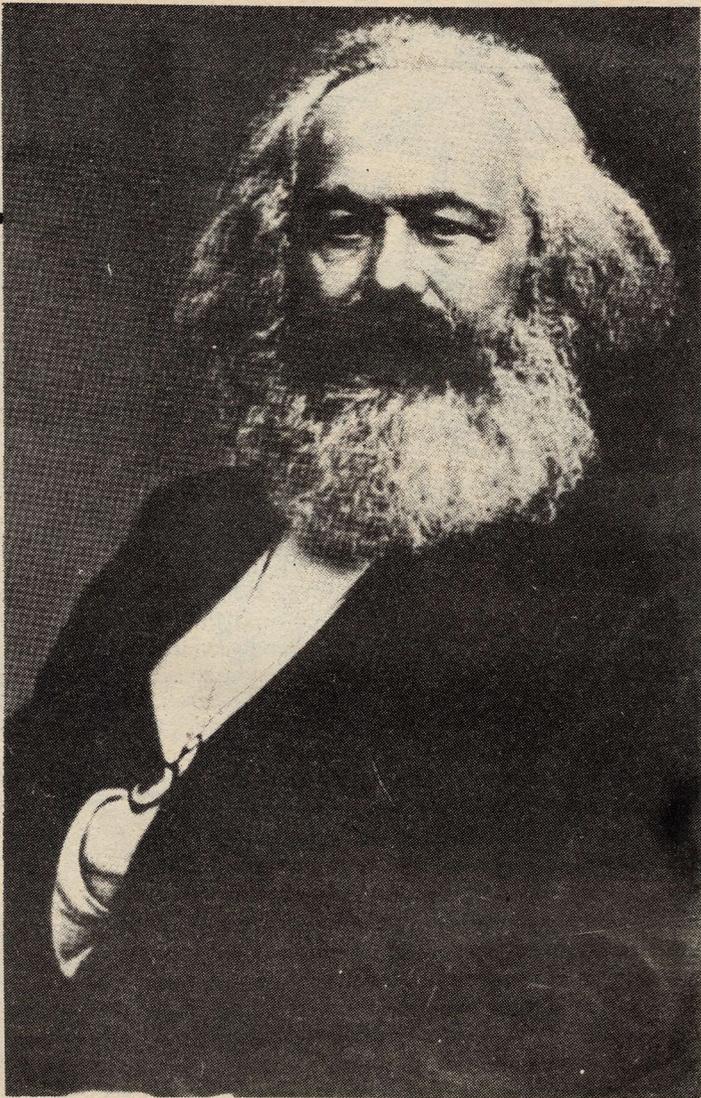
En El Salvador está pasando que pocos quieren trabajar en el frente de masas, el que trabaja allí es "boleta" a breve plazo. Sin embargo, siguen dando dirigentes sindicales y estudiantiles que mueren a manos de escuadrones de la muerte. Antes de la ofensiva se había recreado la Federación de Trabajadores: el enemigo la voló con sus dirigentes adentro.

Por eso el trabajo más riesgoso no es el del combatiente, es el del que trabaja en el frente de masas.

Entre otras cosas, entienden que la izquierda latinoamericana padeció, y ellos también, de una deformación que se llama "organizacionitis": el desarrollo de estructuras organizativas complicadas, la creación de aparatos militares sin combatientes, comités centrales numerosos pero sin fuerza política, reglamentos incumplibles. Hoy, ellos han simplificado sus estructuras organizativas y quiebran una lanza a favor de la autonomía. Existen abismos de compartimentación que deben respetarse bajo pena de muerte. Sostienen que una de las claves de la autonomía es otorgarle a los compañeros la facultad de equivocarse; es imposible formar cuadros sin autonomía, y las direcciones políticas tienen que renunciar al derecho de ser las únicas que elaboren línea; que la línea de cada frente la tienen que elaborar los compañeros de ese frente, y que esa debe ser la línea de la organización.



Carlos Marx: los ideólogos oficiales lo corrigieron, lo ampliaron, transformándolo en doctrina funcional al régimen.



Fotomontaje de celebración de la Constitución soviética de 1936 (El Lisickij, 1937).

*Raúl Zibecchi, colaborador de Tupamaros en el viejo continente, nos ha enviado un interesante trabajo firmado por Eugenio del Río. Lo publicamos por entender que nos acerca elementos de análisis que ayudan a reflexionar sobre la problemática del socialismo en el mundo actual. Debido a su extensión lo dividimos en dos partes, que irán en números sucesivos. La primera reflexión la hizo el mismo Raúl, al acompañar el material con una breve nota que decía: "Por lo que parece, habrá que empezar a transitar 'del socialismo científico al socialismo utópico'"*

# ¿Socialismo? ¿Comunismo?

**E**n 1917, la Revolución soviética lanzaba un desafío a la modernidad occidental, pretendiendo conocer el secreto para prescindir de la vía que esta había seguido.

La Revolución de Octubre rechazó la disgregación de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) y de esferas (económica, social, ideológica) que se había venido imponiendo en Occidente. En lugar de ello fundaba un sistema fuertemente integrado, con un poder altamente concentrado y unificado.

Las tareas de gobierno quedaban en manos de una élite permanente, personificación de los ideales socialistas. Esta minoría ocupaba la cúspide de un régimen que tenía no pocos puntos en común con el poder de la Convención durante el período álgido de la Revolución francesa, al tiempo que prolongaba, bajo formas nuevas, cierto modo de concebir las relaciones entre Estado y campesinado, que había echado raíces en la Rusia zarista (1).

Esta singular síntesis de inspiración socialista, jacobinismo y tradición despótica rusa se declaró en guerra con el parlamentarismo al estilo occidental y con el régimen de pluralidad de partidos, e hizo del partido que había tomado el poder en la revolución una especie de

sobrepoder paraestatal, unificador y cohesionador, cuya autoridad prevaecía sobre cualquier organismo del Estado.

A ese partido se le suponía, por lo demás, una capacidad suficiente para representar a las capas populares, lo que hacía innecesaria, y hasta contraproducente, la práctica efectiva de la libertad de asociación y de otras libertades.

En el ámbito económico se registró un choque frontal con los principios asentados en Occidente. La propiedad privada de los medios de producción, la libre empresa, la supremacía de los mecanismos de mercado, fueron reemplazadas por un sistema socioeconómico basado en la propiedad estatal de los bienes de producción, en una planificación central muy estricta, en el control del comercio exterior.

Característica muy peculiar de este nuevo régimen fue la adopción de una doctrina de Estado. Frente a la separación entre el ámbito de la política y el de las filosofías y creencias, propia del Estado liberal, la URSS oficializaba una ideología, bautizada primero con el nombre de marxismo-leninismo y después con el de marxismo-leninismo-stalinismo, a la que se atribuía un valor científico, filosófico y moral, y a la que correspondía el monopolio en el orden de las ideas.

El régimen nacido de la revolución

fue derivando hacia una dictadura oligárquica, burocrática, ultracentralizada, en la que el aliento revolucionario acabó por extinguirse.

En esta sumaria evocación del pasado soviético, hay que indicar que ese sistema resultó bastante eficaz durante las primeras décadas de la historia de la URSS, para alcanzar cierto nivel de desarrollo económico. Posteriormente ha tocado techo y se está derrumbando.

Pero no se trata solo de que ese sistema social y sus métodos hayan fracasado frente al Occidente capitalista y que, por lo tanto, se produzca la impresión de que la URSS se equivocó al querer prescindir del capitalismo.

La cuestión se complica más, puesto que ese desafío a la vía modernizadora de Occidente se hizo en nombre del marxismo, se presentó como la realización de los ideales socialistas. La URSS vino a ser la expresión de uno de los dos grandes polos del mundo moderno, el comunismo (identificado con la propiedad estatal), enfrentado con el otro gran polo, el capitalismo (confundido con la libre empresa en un mercado libre). La derrota de la URSS toma el aspecto, de esta forma, de un fracaso del comunismo.

Bajo la dirección de Gorbachov se ha iniciado, hace cinco años, un proceso de reforma de la URSS, que parece retomar

los problemas que quedaron pendientes en el período de Kruschev. Esta reforma, además de introducir notables cambios en la URSS, ha contribuido a producir una situación de crisis generalizada en los regímenes del Este de Europa y en el bloque europeo-oriental como tal, crisis que aparece ante el mundo como una rendición del Este ante el Oeste. Se ve no solo como el fracaso de aquel intento práctico de eludir el camino de la modernidad occidental, sino, a la vez, como la derrota de las ideas socialistas que los regímenes del Este pretendieron encarnar (2) y como un triunfo del capitalismo (3).

Todo ello ha dado pie, así, a una intensa ofensiva, que se ha visto reforzada también por el revés sufrido hace poco en Nicaragua por una experiencia revolucionaria de naturaleza diferente.

## Declive de la doctrina oficial soviética

La historia de la URSS representa, entre otras cosas, el curioso intento de dotar a un régimen de una doctrina oficial, reivindicada y promovida por el Estado, y excluyente de cualquier otra concepción de carácter global.

Esa doctrina tuvo como base la obra de Marx, corregida y ampliada, primero por Lenin y luego por Stalin y otros ideólogos oficiales, buscando su máxima conformidad con las necesidades de estabilidad, de coherencia, de diferenciación, del Estado soviético. A grandes rasgos, se puede decir que esa variante del marxismo resultó bastante funcional con respecto al régimen soviético durante largas décadas. Se acomodaba al sistema de propiedad estatal y de máxima centralización y al empeño de afirmación nacional frente a Occidente. Contribuyó, asimismo, a otorgar al PCUS y a la URSS un prestigio y una autoridad, en el ámbito internacional, entre numerosos partidos y organizaciones de izquierda y revolucionarios.

Pero, desde hace mucho, esa doctrina viene suscitando problemas crecientes. Su caudal de dogmas, sus postulados intocables y su tono infalible (4) acabaron convirtiéndose en un freno para el desenvolvimiento de las ciencias sociales, muy necesitadas de afrontar con libertad y sin prejuicios unas realidades complejas y cambiantes. Al propio tiempo, después de la muerte de Stalin (1953) y de las críticas de Kruschev al período estalinista en el XX Congreso del PCUS (1956), comienza a resquebrajarse esa doctrina como instrumento de legitimidad y de hegemonía social para el régimen soviético (5). Se acentúa la pérdida de prestigio del marxismo soviético no solo entre la población (6), sino también en la propia élite dirigente, que cultiva cínicamente un doble lenguaje, en público y en privado, y hasta dos formas de pensar: una, la oficial, rígida y cargada de citas, y otra, de uso privado, más libre y pragmática.

Cuando, hace ahora un lustro, se inicia el movimiento de reforma, la disfuncionalidad del marxismo soviético se agrava. Los cambios en la política exigen pasar por encima de una doctrina oficial que interfiere en la comprensión realista de los fenómenos y que, al estar consagrada a la reproducción de una sociedad

igual a sí misma, bloquea las propuestas nuevas. El marxismo soviético no sirve para la *perestroika* y sí para quienes se oponen a ella. El muy influyente Aganbegian hablará de "la transformación prioritaria de la esfera ideológica".

Pero, a la vez, un régimen político como el ruso no puede mantener su legitimidad echando por la borda bruscamente su doctrina. En paralelo a los cambios económicos y políticos, por consiguiente, se registra una *perestroika*, prudente y nada ruidosa, en el plano de la ideología, no idéntica, desde luego, al precipitado desguace ideológico en Europa oriental, donde se han hundido unos regímenes con historia más corta y menor legitimidad, y donde parece haberse emprendido una carrera en la que gana quien más rápidamente abraza los valores del capitalismo occidental.

## ¿Un nuevo marxismo soviético?

En la actualidad, los promotores de la *perestroika*, después de haber obtenido muy pocos resultados en el orden económico, y bajo la presión de los movimientos nacionales dentro de sus fronteras y de los cambios en el este de Europa, se ven ante la siguiente disyuntiva: o bien aceleran el proceso de transformación política y económica, antes de que se pudra, o bien frenan el movimiento en curso y se repliegan en un marco rígido y autoritario, y autárquico en lo que hace a la actividad económica (renunciando, por lo tanto, a atajar los males económicos actuales). De momento, han optado por lo primero, pero se está por ver hasta dónde podrán llegar. Las tendencias disgregadoras y las dificultades para introducir de lleno los mecanismos capitalistas, en ausencia de métodos probados y de cuadros con experiencia en el funcionamiento del capitalismo, pueden empujar en una dirección diferente de la ahora escogida (7).

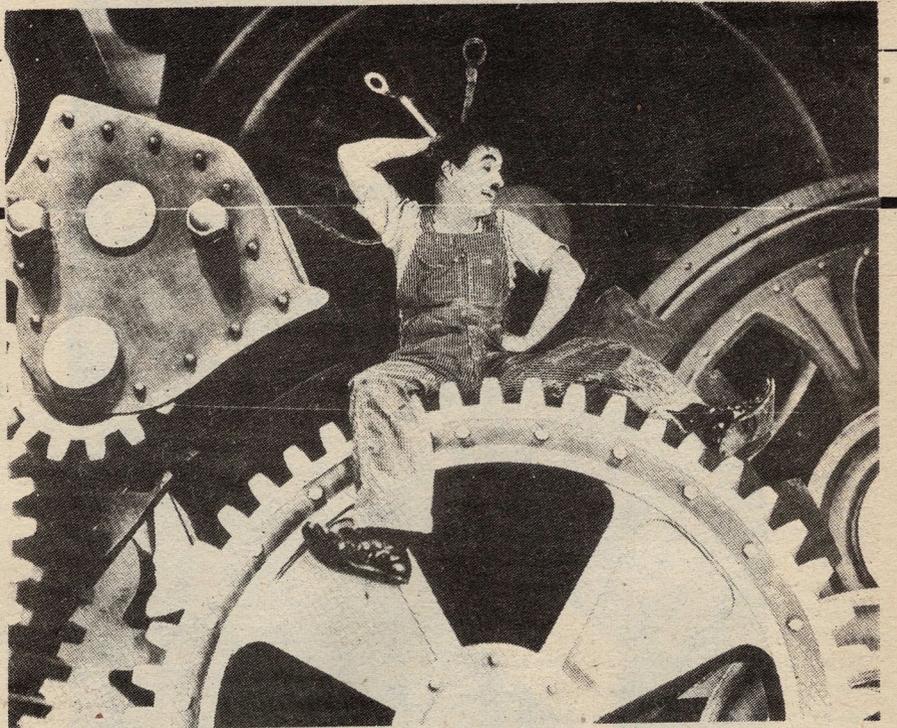
No obstante, en tanto que prosiga la *perestroika*, cabe esperar que la reforma doctrinal tome un nuevo impulso.

Esta reforma tiene la misión de crear un conglomerado ideológico que resulte funcional, por lo pronto, con el actual proceso de reforma y, posteriormente, con un nuevo sistema que todavía no existe, que se está poniendo en pie de manera balbuceante, por tanteos, y que nadie sabe realmente en qué consistirá. La tarea no es fácil.

Ha de hacerse, al menos en la fase actual, sin renunciar por entero a la historia de la Unión Soviética y sin abrazar pura y simplemente las tradiciones del liberalismo occidental. Este doble signo de compromiso con el pasado, por un lado, y de apertura cautelosa a los componentes esenciales del mundo capitalista y de sus tradiciones políticas, por otro lado, constituye uno de los aspectos más descollantes del movimiento de transformación ideológica en curso.

La revisión se centra en desactivar el poder de los dogmas anteriores y en postular una acomodación de la doctrina a las nuevas condiciones.

El pragmatismo, en todo caso, es el elemento dominante del actual movimiento doctrinal. El *nuevo pensamiento*, como se ha dado en llamar a los nuevos postulados, trata de despojarse no solo de dogmas, sino también de aquellos princi-



"El régimen nacido de la revolución fue derivando hacia una dictadura oligárquica, burocrática, ultracentralizada, en la que el aliento revolucionario acabó por extinguirse"

pios y criterios que pudieran entorpecer las reformas emprendidas.

¿Nacerá de ahí un nuevo marxismo? Es dudoso que vaya a nacer nada propiamente nuevo. Lo que está emergiendo ya es más bien una peculiar combinación de lenguaje marxista y cultura política occidental, combinación en la que, por cierto, se empeñó hace ya mucho tiempo la socialdemocracia.

En cualquier caso, hay que señalar que los cambios doctrinales que se están operando en la URSS, si el curso actual no se trunca sustancialmente, pueden llegar a producir un impacto inevitable sobre aquellos movimientos políticos que, a lo largo y ancho del planeta, han recibido una mayor influencia de esa variante del marxismo -particularmente rígido y dogmático- que, durante tanto tiempo, ha tenido su principal foco emisor en la Unión Soviética.

## Cuatro tentaciones conformistas.

No es sencillo afrontar lo que sucede en el Este para las personas corrientes que en Occidente se oponen al capitalismo. La vía de la facilidad propicia particularmente cuatro tentaciones, que se han manifestado ya con cierta fuerza.

**Tentación primera:** aceptar que lo

que allí está sucediendo representa la ruina de un pensamiento, de una voluntad, de una moral, que hace casi dos siglos nació bajo el nombre de socialismo.

**Tentación segunda:** responder a la ofensiva desatada en los países occidentales arguyendo simplemente que el socialismo no se ha realizado en el Este, que los regímenes de Europa oriental no tenían nada que ver con el socialismo y que, en consecuencia, mal puede fracasar un socialismo que no existió.

**Tentación tercera:** responder a la ofensiva ideológica capitalista limitándose a recordar que si la experiencia del Este ha fracasado, el capitalismo occidental, por su parte, es inaceptable.

**Tentación cuarta:** suponer que de la actual crisis va a brotar un régimen más próximo a los ideales socialistas, claramente diferenciado de las economías capitalistas y con una amplia democracia.

Ninguna de esas respuestas resulta consistente:

1) Aceptar que con la crisis de los regímenes del Este carece de sentido seguir hablando de socialismo sería tanto como admitir que esos regímenes han encarnado las ideas del socialismo que germinaron en la Europa del siglo pasado, que esas ideas (luego volveremos sobre ellas) se reducen a las experiencias burocráticas y antidemocráticas que han entrado en crisis en Europa oriental.

Esto implicaría deformar los concep-



"La idea de que en la URSS se va a estabilizar un sistema no capitalista en lo económico y ampliamente democrático en lo político, no corresponde a la realidad"



Lema del plan industrial: "2+2=5, con el entusiasmo de los obreros".

tos del primer socialismo y abandonar lo mejor de ellos sin tentar su realización. Eso llevaría en línea directa a aceptar el dominio universal del capitalismo y su filosofía.

2) Pero lo dicho no hace bueno el limitarse a responder que lo sucedido en la URSS, en Polonia, en Rumania, no tiene nada que ver con el legado del socialismo del siglo XIX, o que la caída de esos regímenes no plantea ningún problema para las ideas del socialismo primigenio. Ello supone afrontar de una forma muy insatisfactoria, por superficial, la prueba a la que se encuentran confrontadas hoy las ideas del socialismo.

3) Es también insatisfactorio devolver la pelota al campo occidental, contentándose con recordar sus miserias y sus crímenes. Esto último es sin duda necesario en unos momentos en los que la

propaganda liberal occidental parece haberse puesto de acuerdo en declarar que el bien está monopolizado por las democracias occidentales y que fuera de ellas no hay salvación. Pero limitarse a denunciar la debilidad de esta pretensión es muy poco.

4) La idea de que en la URSS se va a estabilizar un sistema no capitalista en lo económico y ampliamente democrático en lo político no corresponde a la realidad. Por de pronto, lo que se registra en la URSS actualmente es un proceso de cambio bastante fluido. Y ese proceso, aunque ignoramos mucho sobre su trayectoria ulterior, describe hoy una tendencia encaminada a adoptar cánones fundamentales de la economía capitalista (8). Esta tendencia, como indicaba más arriba, se está acelerando en los últimos meses. A ello contribuyen los fracasos cosechados en los primeros años de la *perestroika*, la persistencia de la crisis económica, el ambiente creado por las vertiginosas mutaciones en los países del Este, el riesgo de descomposición de la URSS ante el renacimiento de los movimientos nacionales, las presiones de las potencias occidentales (dispuestas a apoyar a Gorbachov pero a condición de que este consiga la homologación económica y política de la URSS con Occidente) y, también, las divisiones que, bajo el fuego de las crecientes dificultades, se agudizan en el propio aparato dirigente soviético (9).

### Proposiciones para el debate

Para abordar adecuadamente los problemas suscitados por la crisis de los regímenes del Este, bueno será tratar de sentar unos puntos de partida que aparezcan estrechamente encadenados los unos a los otros y que pueden resumirse así:

1) La idea del comunismo ha salido considerablemente desacreditada debido a la identificación con el comunismo de unos regímenes que no solo han carecido de atractivo para las mayorías de los pueblos de Occidente, sino también para los propios pueblos que los padecían y que han luchado por su desaparición.

2) Consecuencia de lo anterior es que el comunismo, confundido con esos regímenes antidemocráticos, ha dejado de ser una bandera aceptable para amplísimos sectores populares en el Este y en el Oeste de Europa. La palabra socialismo, por su parte, parece conservar cierta capacidad para designar simultánea y conflictivamente a los regímenes que se han venido o se están viniendo abajo en el Este y a las fuerzas y gobiernos socialdemócratas del Oeste.

3) El vocablo socialismo ya no está asociado, salvo para minorías reducidas, a una nueva sociedad, nunca realizada, igualitaria, solidaria; es decir, no expresa ya lo mismo que en los albores del movimiento socialista (10).

4) El hecho de que la palabra socialismo aluda a las experiencias socialdemócratas, muy alejadas de los ideales del primer socialismo, crea un problema de difícil solución para designar y defender eficazmente en el mundo actual lo mejor de aquellos ideales.

5) Pero, y cerramos así el círculo de proposiciones iniciales, sería falso afirmar que tenemos una idea clara y acabada de una sociedad revolucionada y que nuestras dificultades se deben solo a que carecemos del vocablo adecuado para nombrarla, debido a la modificación de los significados de socialismo y comunismo. No es que conozcamos suficientemente la cosa y que solo carezcamos de la palabra para designarla. Además de faltarnos la palabra, hemos de reconocer que desconocemos mucho acerca de la cosa, y que si la crisis del "socialismo real" no nos ha permitido conocerla mejor, esto es, no nos ha proporcionado unos perfiles más claros de cómo debería y podría ser, lo que sí ha conseguido es sembrar nuevas dudas sobre algunos de los rasgos que hace un siglo o más podían estimarse poco problemáticos.

Bajo este ángulo, se puede afirmar que la crisis del Este no solo pone en cuestión una caricatura del socialismo, sino que, a la vez, plantea algunos problemas a las ideas del socialismo heredadas del siglo XIX.

(1) El soviétologo Moshé Lewin, en su libro *La formation du système soviétique*, Gallimard, París, 1987, pone de relieve las concomitancias entre el nuevo orden burocrático, orientado hacia la búsqueda del desarrollo sin emancipación, y el viejo feudalismo ruso.

(2) La euforia que se ha apoderado del mundo de los negocios en Occidente se resume en una frase publicada en el periódico *Fortune* (15 de enero de 1990): "Capitalistas de todo el mundo: ¡unámonos! En la nueva era, los únicos perdedores serán aquellos que se den cuenta demasiado tarde de que tienen un mundo por ganar".

(3) Willy Brandt precisaba en unas recientes declaraciones que se trata del triunfo de un tipo de capitalismo: "La batalla la ha ganado lo que yo llamaría un cierto capitalismo con rostro humano, por darle la vuelta a la expresión que los comunistas checos trataron de aplicar sin éxito al socialismo en 1968. Pero no se trata de hablar de preferencias por uno u otro partido, sino de una idea, una visión que conjugue libertades individuales con justicia social. Mercado, sí, pero no para hacer con él lo que nos venga en gana" (*El País*, 23 de febrero de 1990).

(4) Gorbachov se refirió a ello, ya en

febrero de 1986, en los siguientes términos: "La escolástica, el bizantinismo y el dogmatismo han sido siempre un obstáculo para un auténtico incremento del saber. Conducen a la inercia del pensamiento, levantan un espeso muro entre la ciencia y la vida, frenan el desarrollo científico".

(5) Tras la desaparición de Stalin aparecerían anchas grietas en la intelectualidad de la Unión Soviética. El poeta Evtushenko no limitó la crítica al stalinismo, sino que la extendió a los "herederos de Stalin".

La *perestroika*, al comienzo, enlazó con aquella ebullición intelectual. Como observaba hace poco Boris Kagarlitsky: "En el plano ideológico, los dos primeros años de la *perestroika* supusieron el desquite de la generación de los sesenta. Representantes de aquella generación se encontraron inesperadamente en la primera línea; muchos de ellos accedieron al poder real. El comunismo liberal, que había inspirado a los intelectuales en la era de Kruschev y que había sufrido una grave derrota al producirse la intervención soviética en Checoslovaquia, parecía gozar de una segunda oportunidad. La gente creyó de nuevo en la posibilidad de una reforma gradual desde arriba, y que una reforma liberal del mercado, concebida como la segunda edición de la Nueva Economía Política de Lenin y puesta en práctica bajo la dirección del Partido consciente de su responsabilidad histórica, sería posible y allanaría el camino que conduce a la democracia. La intelectualidad progresiva podría asistir a este proceso con una posición crítica constructiva. Infortunadamente, estas ilusiones estaban destinadas a no durar mucho". (Publicado en castellano en *Inprecor*, núm. 75, marzo de 1990).

(6) Esa pérdida de autoridad guarda relación también con las modificaciones experimentadas por la población soviética, hoy urbana y con un alto nivel cultural, y con la experiencia vivida por esa población, que ha podido medir sobradamente la distancia que separa las declaraciones igualitarias de una realidad social sumamente jerarquizada y represiva.

(7) J. K. Galbraith se refería recientemente a este problema: "No se conoce un método claro y simple para llevar las empresas públicas a una gestión privada, y las enormes burocracias públicas están en medio del camino" (*Le Monde Diplomatique*, febrero de 1990).

(8) Entre los economistas soviéticos no se discuten ya las virtudes de los mecanismos mercantiles; todo lo más se admiten resignadamente algunos de sus inconvenientes. "Las relaciones de mercado son evidentemente duras. Una economía de mercado implica quiebras, desigualdades de rentas y estratificación de la sociedad, pero no se conoce otro camino capaz de conducir a una vida digna de ese nombre". (Leonid Treer, *Les Nouvelles de Moscou*, diciembre de 1989).

(9) Son ya varios los grupos parlamentarios que coexisten en el Congreso y en el Soviet Supremo de la URSS: el Grupo Interregional (MDG), uno de cuyos presidentes es el historiador Yuri Afanasiev; un grupo del Báltico; un club ucraniano; otro de la Federación rusa. En total se cuentan veintidós grupos. Un documento presentado por el MDG, recientemente, fue firmado por 96 diputados y apoyado por otros 54 (*Le Monde Diplomatique*, febrero y abril 1990).

(10) Giuliani empleó la palabra socialista en 1803. Pero su uso no se extendería hasta los años '30. Se utilizó en Gran Bretaña, a partir de 1827, para referirse al movimiento impulsado por Robert Owen. En Francia se encuentra en el periódico protestante *Le semailleur*, del 12 de noviembre de 1831, y, después, en la revista saint-simoniana *Le Globe* (en febrero de 1832) y en el órgano fourierista *El falansterio* (en abril de 1833). De comunismo hablarán las sociedades revolucionarias secretas de París, hacia mediados de la década de los '30. En la segunda mitad del XIX se generalizó el uso de los términos socialismo y comunismo, sin que se estableciera necesariamente una diferencia entre ambos. La voz comunismo abarca en Marx tres significados distintos pero conectados entre sí: alude, en primer lugar, a un movimiento social que pugna por acceder a una nueva sociedad; designa, en segundo término, a esa organización social, negadora del capitalismo, a la que se aspira; se refiere, en fin, a un haz de realidades embrionarias que, bajo el propio capitalismo, anticipan esa nueva sociedad.

(Continúa en el próximo número)

# ¿Qué es desindexar?

*Parece que nos van a desindexar el salario y los alquileres. En realidad son pocos los que saben que quiere decir "indexación", y algunos de ellos piensan que es mejor que la mayoría siga sin saberlo.*

La indexación es la fijación del precio de un bien, tomando como referencia a otro, es decir atándolo a otro precio. Por ejemplo, cuando salió **Tupamaros**, hace más de un año, dijimos que costaba lo mismo que un boleto. Como Tabaré aguantó el precio del boleto, para no fundirnos *desindexamos* el precio del quincenario, que pasó de ocho a dieciséis páginas (dos boletos).

Este es un invento de los tiempos de la inflación. Y en los países del área del dólar este es el punto de referencia fundamental. Todos los precios miran al dólar y suben junto con él.

Es una forma de que la inflación no vaya produciendo desniveles de precios que trasladen ingresos, por lo menos en cantidades demasiado importantes. De todos modos ese traspaso de ingresos se da, por ejemplo, en el desnivel entre la suba de los alimentos y la de los salarios.

## La carrera del hambre

Se dice que nuestra economía está indexada porque la mayoría de los precios están atados entre sí, porque toman como referencia al dólar, la unidad reajutable u otros "testigos".

Los magos de la política económica, los que sacaron el ajuste y otras linduras de su galea, dicen que para parar la inflación —prioridad número uno según ellos— es necesario desindexar la economía. Anunciaron que es la única forma de parar el continuo avance de los precios y que beneficiará a todo el mundo.

Como no podía ser de otra manera empezaron por desindexar los salarios. Estos se fijaban de acuerdo a la inflación del cuatrimestre anterior, es decir, estaban indexados al Índice de Precios al Consumo (IPC). Ahora pasan a fijarse por la inflación futura, la que el equipo económico asegura que sobre-

vendrá.

Pero en este planteo de desindexar los salarios hay dos trampas. La primera es que los salarios se ajustaban con posterioridad a los aumentos de precios —corrían de atrás, dicen los trabajadores—, por lo que este aumento de junio serrucha al salario un gran pedazo. Corríamos de atrás a los precios y nos dicen que la carrera terminó, que ahora empieza otra.

La segunda trampa es el cálculo de la inflación futura, porque no se conoce gobierno alguno que haya acertado, todos fueron excesivamente optimistas en cuanto a su propia gestión. Hoy nos dicen que aumentan un 15 por ciento, pero si la inflación se infla más allá de esa cantidad moriremos aplastados bajo el optimismo oficial.

## Perversos pero liberales

Después de desindexarnos el bolsillo, los muchachos del ministerio de Economía parece que van a arremeter contra los alquileres. Si miramos los antecedentes, seguro que los inquilinos van a terminar pagando el pato.

El ajuste de los alquileres, que hoy no es muy generoso que digamos, se hace en función del IPC, de la Unidad Reajutable (UR), y de la Unidad Reajutable de Alquileres (URA).

Javierecito de Haedo, uno de los aprendices de brujo económico sostuvo que "la forma de ajuste contiene cierta perversi-

dad que no hace muy fácil la desindexación", pero que igual la van a encarar. No queda claro

quién es el perverso, pero los lectores no son muy lentos para agarrar la onda.

## El corazón mirando al Sur

El mes pasado vinieron los chicos malos del Fondo Monetario a Montevideo, y ahora estamos esperando que nos pongan buena nota. De ser así, cosa que se descuenta, los representantes uruguayos Nicolás Herrera y Agustín de Urtubey iniciarán otra ronda de negociaciones.

Un comité de bancos acreedores de Uruguay juega de local en Nueva York contra "nuestros" muchachos que quieren cualquier cosa menos un *maracanazo*.

La propuesta uruguaya es recomprar 1.640 millones de dólares que les debemos. Pediremos prestado a otros bancos, juntaremos de todos los rincones y pagaremos esos títulos de deuda al precio con que se cotizan en el mercado, un 50 por ciento. Como hemos sido muy buenos pagadores, nuestros títulos de su deuda se cotizan mejor; o sea peor si miramos desde un ángulo uruguayo. Pero acá hay pocos que miran desde ese ángulo, y en el equipo económico ninguno.

Hasta el mencionado Nicolás Herrera admitió que Uruguay tiene poco poder negociador por ser un buen pagador... A eso hay que agregarle que somos un país pequeño, que no pesamos en la economía internacional.

Los que cocinan los asuntos económicos han recorrido el recetario y el país va de mal en peor. Como siempre, en el editorial del semanario **Búsqueda** se arriman soluciones y es bueno analizarlas.

"Hata que no se recreen en nuestros países las reglas de juego que imperan en los países desarrollados, será difícil que pasemos a ser una región atractiva para potenciales inversores".

"Nuestros líderes y gobernantes deben encabezar profundas perestroikas", en vez de echarles "la culpa de nuestros males a la incompreensión del mundo desarrollado".

Si nos plegamos a la perestroika de **Búsqueda**, "veremos cómo automáticamente la ayuda externa reaparecerá, y cómo los inversores comenzarán nuevamente a mirar al Sur."

Sin duda, están afiliados a la doctrina del capitalismo utópico.

Los diarios del lunes hacen algunos adelantos sobre el futuro de los alquileres. Según **El País**, los contratos vigentes comenzarían a ajustarse cada cuatro o seis meses, en un sistema mixto que tome en cuenta la inflación pasada y la futura. Dicho más claramente: cuando los inquilinos esperaban un ajuste del 15 por ciento, desindexado, le van a tirar con una cifra que convenga un poco más a los propietarios.

Y los contratos nuevos se harán de acuerdo a la libre voluntad de las partes: tanto precios como reajustes serán negociados. ¿Quién llevará las de perder?

El gobierno, que está para ayudar a los pobres, brindará la información estadística a ambas partes a través de Estadística y Censos.

## Libertad de salarios

La última noticia es que los salarios también quedarán libres en octubre, o a lo sumo en febrero del 91. Va a haber que aprontarse para dar la lucha, porque aún está por nacer la clase propietaria que tenga en cuenta las necesidades de los trabajadores. Si se da por separado, empresa por empresa, se sabe quien gana antes de empezar el partido.

Cambian los versos, pero el resultado final siempre es el mismo: los salarios y los alquileres seguirán desindexados del interés general.





# El trago amargo del Congreso

*Tú lo hueles, compañero,  
perfectamente,  
al pisar  
por distracción tu brazo entre  
cadáveres...*  
César Vallejo

## Sin pena ni gloria

... y pasó el Congreso. Pero los trabajadores en su conjunto no pasaron por él. Fue un Congreso de militantes, al que asistieron las dirigencias de los sindicatos o algún delegado elegido sumariamente. Y nada más. La mayor expresión de participación del movimiento sindical, donde concluyen las experiencias y expectativas de los trabajadores organizados, donde deberían resolverse las grandes líneas por las que habrá de transitar la lucha, terminó siendo un encuentro entre viejos conocidos, donde ya cada uno sabe lo que el otro va a decir.

De la correcta preparación y desarrollo de un Congreso de la Central dependen fundamentalmente, la unidad estratégica y la efectividad de la acción conjunta de todo el movimiento sindical. Tal como está señalado en los Estatutos y como lo han confirmado congresos anteriores, esta instancia debería ser un mojón donde se evalúe lo hecho, se analice la etapa y se reconozcan las perspectivas.

Para ser verdaderamente fructífero, este encuentro de trabajadores organizados tiene que garantizar la mayor participación posible a través de los mecanismos de representatividad por delegatura. ¿Qué entendemos por representatividad? Esta no puede ser simplemente la designación de delegados por descarte, por ausentismo o por reparto político-sindical. Si no ha habido una buena preparación previa, una profunda discusión de los temas que se van a tratar, el Congreso no logra despertar la expectativa y el compromiso profundo con sus resoluciones.

Para esta oportunidad, en las instancias preparatorias, no existió una adecuada circulación de documentos, los que no llegaron a los sindicatos con el tiempo necesario para ser siquiera conocidos. Con apenas un esbozo de balance y pers-

pectivas, la discusión previa al Congreso se centró sobre el tema "Estatutos" y tuvo por protagonistas a unos pocos dirigentes sindicales. Si bien en los estatutos se juegan aspectos centrales del funcionamiento interno, una discusión centrada solamente en ellos, mientras avanza la ofensiva antipopular, parecería, por lo menos frívola.

Cuando el movimiento sindical debiera estar resolviendo cómo enfrentar eficazmente la andanada de medidas que lo atacan en forma directa (ajuste, reglamentación sindical, privatizaciones) es peligroso que se intente centrar las energías en la dilucidación de los aspectos formales. En el estado de ánimo de los trabajadores no están presentes esos detalles estatutarios, querer desviar la discusión hacia allí es no tener receptividad a las necesidades de la masa trabajadora.

Se apuró el Congreso como si fuera un trago amargo, como si fuera un trámite que hay que cumplir, y se llegó a la mayor instancia sindical sin una real fluidez en la participación, donde las resoluciones estarán limitadas por las condiciones en que se tomaron.

## Polémica sobre la Representativa

La composición de la Mesa Representativa se constituyó de hecho en el tema más polémico del Congreso. La comisión que informó el tema no acordó, a pesar de las reiteradas discusiones, sobre el número de integrantes de la misma. Polemizar sobre el punto significa centrar el tema del funcionamiento sindical en algunas estructuras organizativas, en el marco de un funcionamiento de arriba hacia abajo, dejando de lado otras formas de trabajo y coordinación sindical ya definidas, como

la formación y real funcionamiento de las Mesas Zonales. Significa seguir pensando que las decisiones y resoluciones tienen que pasar solamente por la Representativa, mientras se sigue profundizando el aislamiento entre las direcciones y las bases sindicales.

Esteban Núñez, portavoz de la posición en mayoría, argumentó que en la actual situación política se necesita un "movimiento sindical que sume", vinculándolo a uno de los temas "más profundos" que es lograr la mayor participación. Así, la composición de la Mesa Representativa con 46 miembros, facultaría mayor representatividad y más fluida vinculación con un mayor número de trabajadores.

La integración de la Representativa no es, para Núñez, la responsable de los problemas orgánicos de la Central; estos tienen otras causas que no están en el número de integrantes. Para esta posición se debía mantener el número de sindicatos representados (menos el Vidrio y la Federación de Deportes que no asisten, más los seis sindicatos que habían pedido el ingreso) porque no se está en condiciones de decidir cuál sindicato sí y cuál no puede estar en la Mesa.

Luis Romero habló en nombre de la posición minoritaria, planteando que no se trata de excluir ni de amontonar: "Todos somos responsables del mal funcionamiento del movimiento sindical —dijo—, debiéndose volcar el trabajo en todos los ámbitos, no solo en el de dirección". Para Romero, los integrantes de la Mesa deben ser 30, representativos de gremios que estén dando una lucha en la calle y trabajando en las Mesas Zonales.

Detrás de esta polémica se perciben dos concepciones sobre cómo debe darse el funcionamiento de dirección de la Central, pero ambas tienen en común el hacer de aquel una de las claves que pueda destrabar el estado de desmovilización, el

aislamiento, la falta de planes y estrategias adecuadas. ¿Estas claves no estarán en otro lado? El número de sindicatos presentes en la Representativa, aun votando en ella, no tiene real significación si detrás de esa presencia no hay todo un movimiento sindical bien organizado, discutiendo, decidiendo realmente y llevando adelante lo que se resolvió.

## Que el programa no se olvide...

Las diferentes comisiones encargadas de los temas del programa elaboraron informes que fueron aprobados unánimemente en la mayoría de los casos. De esta forma se contemplan los distintos aspectos en que se expresan los intereses de la clase: salud, vivienda, educación, nuevas tecnologías, etcétera.

En cada una de ellas se analizó la situación, se la explicó desde la óptica de los trabajadores y se aportaron soluciones. Es un programa adecuado al momento, reivindicativo, que tiende a mejorar el nivel de vida popular en esta sociedad. A nivel de su formulación se contemplan soluciones a los problemas y necesidades más acuciantes; pero si detrás de ese programa no hay una planificación sobre cómo se luchará por él, queda condenado a no ser más que una saludable expresión de deseos.

Se palpaba el desaliento, a la salida del Congreso muchos compañeros tenían la certeza de salir de él sin haber hallado un camino cierto para enfrentar el avance de los sectores dominantes.

La certeza de no haber avanzado, cuando esto siempre significa retroceder para las clases populares, dejó en muchos trabajadores un intenso sentimiento de amargura.

## TUPAMAROS

**E**l viernes primero de junio dio comienzo la V Convención Nacional tupamara. Durante la madrugada del lunes, habiéndose expedido la Convención acerca de algunos temas de Balance (política de alianzas, movimiento sindical), la Convención pasó a cuarto intermedio, para reanudar su curso en un lapso de 45 días. Los temas aprobados son la minoría del temario. Las áreas de coyuntura y estrategia quedaron mediatizadas, así como el tratamiento de otros puntos de importancia, tales como medios masivos de comunicación política hacia el interior del país. Estos no fueron tratados, o lo fueron —en el último caso— de una manera poco ordenada. Por primera vez en la historia del MLN una Convención no agota el temario prefijado en los plazos convenidos y debe pasar a cuarto intermedio, por lo que, hoy por hoy, *los tupamaros están en Convención*.

De lo antedicho se desprende un mal balance primario. No solo por la discordancia entre lo proyectado y la realidad, sino también, y fundamentalmente, porque la emergencia de problemáticas particulares, referidas a las dificultades que encuentra el trabajo político en distintos sectores, no fueron remitidas a las determinantes políticas, organizativas e ideológicas, que tan duramente pesan sobre el MLN y el conjunto de la izquierda. Faltó nivel en la discusión, fue escasa la lucidez para encuadrar esos

temas puntuales en un cuerpo de propuestas capaz de explicitarlos e incorporarlos a propuestas de cambio, y faltó serenidad de ánimo, cuando no voluntad política, para encontrar síntesis enriquecedoras.

Un primer elemento que explica esto es la “mala pre-convención”. Se trabajó poco y mal en la discusión previa y, por consiguiente, la confrontación de ideas se desperdigó en cantidad de propuestas insuficientemente contrastadas.

Pero más allá de esto, el entorno que rodeó este comienzo de la Convención, tuvo dos características que pesaron para su curso “normal”: en primer lugar, a diferencia de las anteriores, esta instancia no se dio en un momento en el cual el campo popular privilegia la unidad en torno a objetivos comunes. Sin ir más lejos, las discusiones previas a la IV Convención se comenzaron teniendo como marco la campaña por el referéndum. Por lo tanto, no había tiempo ni lugar para centrar la atención en abstracciones ni en particularizaciones que no tuvieran como referente inmediato el aquí y ahora que convocaba a amplios sectores de pueblo.

Un segundo elemento, que entra de rondón, casi inadvertidamente, es la crisis del socialismo real. En la edición de Tupamaros que precedió a la Convención decíamos al respecto: “Los ‘modelos’ de socialismo al uso han demostrado su fragilidad. No lo lamentamos, nunca fuimos de los que oraban de rodillas en

*dirección a La Meca. Sin embargo, nuestra independencia no es extrañeza o ajenidad...”*

Por último, también vimos confirmada la inquietud que manteníamos acerca de los estilos que iban a presidir nuestra máxima instancia democrática bajo el subtítulo: “¿Qué podemos esperar de la Convención?” Respondíamos de la siguiente manera: “Precisar la estrategia que permita encaminar el quehacer cotidiano en el rumbo hacia el poder, elegir una conducción que represente y exprese el planteo estratégico aprobado, y fundamentalmente, configurar un marco de confianza política que respalde a la dirección elegida”.

Si las perspectivas sugeridas eran esas, a la luz de los resultados primarios constatamos que ese “marco de confianza” faltó a la cita.

La palabra “crisis”, en su acepción original, tiene dos significados: “ruptura” y “oportunidad”. Lenin solía hablar del “viento fresco de la crítica”, y quienes esto escribimos vemos en la crítica una herramienta imprescindible para transformar la crisis en “oportunidad”. Pero para ello será necesario elevar el punto de mira, y entender la crítica y la autocrítica como incorporadas a un cuerpo político-ideológico. Cuerpo que hoy —como nunca— está en proceso de transformación, de revisión profunda con todas las concomitancias que esa revisión tiene sobre estilos de trabajo, formas organizativas y maneras de relacio-

narse con aquellos que son los protagonistas de los cambios, referente obligado de toda actividad revolucionaria.

### Política y “peticiones de principio”

El diccionario Larousse explica que una petición de principio es un razonamiento vicioso que consiste en dar por cierto lo que se trata de probar. El trasfondo último de la crisis a que nos referimos, su potenciación como “oportunidad”, tienen que ver con la radical revisión a la que deben estar sometidos el conjunto de los temas que forman el temario de la Convención. El razonamiento implícito de que “estamos hablando de la misma cosa” no se compadece con los cambios acaecidos en la realidad.

La necesidad de síntesis políticas es responsabilidad de una dirección política con capacidad efectiva de orientar el proceso de *aggiornamento*, pero también es una responsabilidad del conjunto de los tupamaros.

En 1985 da comienzo el proceso de reconstrucción del MLN. Aún se mantenía fresco el empuje de la lucha contra la dictadura, las esperanzas de vincular de inmediato la lucha por la democracia con la lucha por la justicia social; aún la crisis del socialismo real no había

puesto en el orden del día las “peticiones de principio” que subyacían en el fondo de la teoría y la práctica de toda la izquierda.

Esta nueva Convención nos encuentra parados sobre la arena movediza de un mundo que cambia, y que lo hace aceleradamente. La fácil y poco problemática acumulación de fuerzas de ayer ha dejado de ser la norma para el campo popular en todos sus niveles. No escapamos a la regla, en la mediatización de las discusiones convencionales hay un reconocimiento implícito de ello. De aquí en adelante, la discusión más puntual va a llevar anexa la interrogante acerca del sentido último de todos nuestros esfuerzos, de la voluntad manifestada de organizarnos para luchar por un mundo más humano, más justo, más fraterno. De aquí a dos meses, la V Convención Nacional tupamara volverá a reunirse. De la maduración de lo vivido en sus primeras instancias, depende en buena medida nuestra unidad y la confirmación de los compromisos contraídos con un pueblo que sufre, lucha y espera.

Volviendo a nuestro último editorial, de cara a la Convención, rescatábamos “la acción colectiva, que para ser eficaz debe ser profundamente respetuosa de todos y cada uno de los hombres que nutren con su perfil diferenciado un capital que es de todos. Una acción colectiva que se nutra de consensos y disensos, de lo singular y lo plural; pero todo ello sin alimentar la dispersión y el individualismo, aquilando al hombre, singular, concreto, irreducible a colectivos abstractos, pero despreciando el ego-centrismo corrompido y corruptor que preconiza el liberalismo en nombre de una libertad hipócrita y mil veces desmentida”.

Previamente al cierre de esta primera instancia debieron votarse dos mociones contrapuestas. La primera proponía culminar con lo actuado en la V Convención y proceder a la elección del nuevo Comité Central; la segunda, la que en definitiva prevaleció por una mayoría abrumadora, propugnaba por un cuarto intermedio, que en definitiva expresa la voluntad política de lo convencionales de no dar la espalda a la crisis y de proseguir la búsqueda de un camino, que nos confirme en nuestra identidad histórica, pero que a su vez se plantee la insoslayable tarea de “verter el vino añejo en odres nuevos”.



V Convención del MLN-T

# La búsqueda de un camino